



**Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología
Secretaría de Estudios de Posgrado**

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14



Philippe Halsman. Sin título (Mujer encinta con gato). 1950

**Lugar del niño en el discurso materno y su relación con la
feminidad. Análisis de tres fragmentos clínicos.**

Autora: Ailén Delmonte

Directora: Dra. Luisina Bourband

Correo electrónico: ailencdelmonte@gmail.com

Rosario, septiembre de 2019



**Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología
Secretaría de Estudios de Posgrado**

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

Índice

Agradecimientos.....	3
1. Resumen.....	4
2. Presentación. Introducción. Planteo del tema y problema. Objetivos.....	5
3. Elecciones metodológicas.....	11
4. Estado de la cuestión y antecedentes.....	14
5. Marco teórico	
a. Los albores entre una madre y un hijo: la vivencia de satisfacción.....	17
b. Espacios y operaciones constitutivas.....	23
c. Planteo psicoanalítico sobre la feminidad en Freud y Lacan. ¿Cómo estos autores pensaron lo materno?.....	26
6. Fragmentos clínicos	
a. Madre ausente.....	35
b. Madre indiferente.....	47
c. Madre niña.....	58
7. Consideraciones finales.....	68
8. Referencias bibliográficas.....	72



**Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología
Secretaría de Estudios de Posgrado**

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

Agradecimientos

A Jaime Fernández Miranda, por habilitar un espacio de formación inédito.

A Luisina Bourband, que con su amorosa paciencia, su apasionada entrega a la escritura y su cálida transmisión, me convoca desde hace más de una década a explorar los rincones de las palabras.

A los docentes, por brindarse a ofrecernos herramientas en el camino sinuoso de la clínica con niños.

A Georgina, María Susana, Mónica y Camila, por el apoyo, codo a codo.

A mi madre, sostén paciente en cada momento.

A Gabriel, por la generosa noche de guitarra eléctrica que me permitió concluir.

A Damián Coirini, porque su voz se hizo texto.

A Marina, porque con su sensibilidad artística me ayudó en la figuración.

A mi familia y mis amigos, por el largo aguante.



**Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología
Secretaría de Estudios de Posgrado**

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

1. Resumen. Palabras claves.

Los conceptos de feminidad y de maternidad atraviesan el psicoanálisis desde sus inicios, dando lugar a posiciones teóricas y a consecuencias en la clínica. Ambos, desde lecturas heterogéneas han permitido pensar la siempre dificultosa construcción psíquica de lo que nombramos como mujer o madre. Se trata de conceptos no unívocos y que implican un esfuerzo de recorte conceptual para especificar el abordaje planteado.

El punto de partida de mis preguntas es lo que se manifiesta como consecuencias clínicas en el niño, aquellas que impulsan la articulación del pedido de una madre en el consultorio. Como resultante de mi encuentro con el niño flota una pregunta... ¿qué madre hay detrás de este niño? Cuando movida por este interrogante procuro desplegar un trabajo con esta madre, la pregunta que se instala indefectiblemente es: ¿qué mujer hay detrás de esta madre? Y cuando algo de esto puede ser construido, otra vía asociativa se impone: ¿qué niña hay detrás de esta mujer? Independientemente de que lo que caracteriza a la práctica analítica sea el registro de la singularidad y la construcción vez por vez de cada caso, lo que insiste con cierta invariancia es la pregunta: ¿qué ocurre en esa madre en relación a ese hijo? ¿Qué posibles lugares ha habilitado para ese niño? ¿Qué vínculo entre maternidad y feminidad está allí operando? ¿Qué vínculo se ha planteado desde diferentes aristas y encuadres teóricos provenientes del psicoanálisis entre maternidad y feminidad, y qué vínculo allí con el niño?

Palabras clave: Psicoanálisis. Maternidad. Feminidad. Deseo. Clínica con niños.



**Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología
Secretaría de Estudios de Posgrado**

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

2. Presentación. Introducción. Planteo del tema y problema.

Objetivos.

Los conceptos de feminidad y de maternidad atraviesan el psicoanálisis desde sus inicios, dando lugar a posiciones teóricas y a consecuencias en la clínica, que desde lecturas heterogéneas han permitido pensar la siempre dificultosa construcción psíquica de lo que nombramos como mujer o madre. Se trata de conceptos no unívocos y que implican un esfuerzo de recorte conceptual para especificar el abordaje planteado.

La cuestión de lo femenino y de lo materno siempre me ha convocado: sus múltiples relaciones, sus contradicciones, el factor social y cultural de cómo una época piensa estas categorías, y fundamentalmente, cómo se constituyen en lo psíquico estos espacios propios de lo que se nombra como mujer, cómo se ordenan estas coordenadas de la maternidad y la feminidad desde el planteo psicoanalítico.

El trabajo en la clínica me ha invitado a reflexionar sobre mi trabajo en el día a día, sobre esos encuentros dentro de las paredes mudas del consultorio que trenzan palabras, historias, relatos, juegos, silencios. Porque todo parte de un encuentro entre alguien que sufre (aunque sea a definir quién o quiénes son los sujetos del sufrimiento) y alguien que escucha, que ofrece un espacio, un lugar silencioso a veces, de señalamiento y borde otras, de contención también, pero siempre un lugar donde algo de ese sufrimiento opaco, difícil de abordar con la palabra o con el pensamiento, vaya siendo recortado, circunscripto, limitado.

Decidir zambullirme en la clínica con niños ha estado perfilado desde el comienzo por este interés, por pensar qué ocurre con una mujer que en el



Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología Secretaría de Estudios de Posgrado

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

consultorio se presenta en calidad de madre porque supone que algo en su niño/a requiere de mi intervención. El punto de partida de mis preguntas es lo que se manifiesta como consecuencias clínicas en el niño, aquellas que impulsan la articulación del pedido de una madre en el consultorio. Como resultante de mi encuentro con el niño flota una pregunta... ¿qué madre hay detrás de este niño? Cuando movida por este interrogante procuro desplegar un trabajo con esta madre, la pregunta que se instala indefectiblemente es: ¿qué mujer hay detrás de esta madre? Y cuando algo de esto puede ser construido, otra vía asociativa se impone: ¿qué niña hay detrás de esta mujer? Independientemente de que lo que caracteriza a la práctica analítica sea el registro de la singularidad y la construcción vez por vez de cada caso, lo que insiste con cierta invariancia es la pregunta: ¿qué ocurre en esa madre en relación a ese hijo? ¿Qué posibles lugares ha habilitado para ese niño? ¿Qué vínculo entre maternidad y feminidad está allí en juego? ¿Qué intervención es posible entre esa madre y ese hijo por parte del padre del niño? ¿Qué padre opera en esa madre y en su deseo?

Podemos plantear que las vicisitudes con que se organiza el Edipo en una niña permiten sentar las bases de cómo más adelante esta mujer se las verá con su deseo y con la maternidad, considerando también, para no caer en la sentencia estructuralista, los movimientos que desde un análisis ella pueda hacer operar. En la clínica con niños esta construcción halla su límite. El paciente es el niño, y el despliegue de la palabra de la mamá así como las intervenciones que puedan hacerse se ajustan a este encuadre.

Pensar en qué pertinencia podría tener desplegar un trabajo de tesis en torno a esta temática en una maestría en Clínica Psicoanalítica con Niños, implica sostener como un punto fundamental en la constitución psíquica tempranísima de un niño al Otro materno, y cómo se trama en ese Otro la



Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología Secretaría de Estudios de Posgrado

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

feminidad. ¿Qué vínculo se ha planteado desde diferentes aristas y encuadres teóricos provenientes del psicoanálisis entre maternidad y feminidad, y qué vínculo allí con el niño?

Por lo tanto, a modo de problemática a investigar, podemos plantear: **¿Cuáles son desde una perspectiva psicoanalítica los lugares posibles para el niño en el discurso materno? ¿Qué relación tiene en esta dialéctica la elaboración de aspectos de la posición femenina de esta mujer/madre en los fragmentos clínicos citados?**

Definir trabajar con la noción de “discurso materno” implica cuanto menos una alusión a desde dónde se está escribiendo y sobre qué cuando se utiliza el concepto de discurso.

Jorge Alemán (2019) escribe que en líneas generales se designa como discurso el modo en que se producen ciertos enunciados y los efectos que genera. Siguiendo a Lacan, el discurso excede a la palabra en sí, implica centralmente un sistema de elementos y un determinado ordenamiento de dichos elementos. Es decir, la clave está en la posición, en los lugares que, por una operación cuya causa radica en el significante, ocupará cada término dentro de lo que constituirá la estructura desde donde tomar la palabra. Entonces el discurso define el modo en que se habita el lenguaje, cuestión central para pensar la clínica, ya que el lazo social se halla inherentemente regulado por el discurso. El discurso establece un sistema de límites y de pautas que acota simbólicamente el goce, operación que está en el fundamento del lazo social.

Michel Foucault (1969) plantea que el autor caracteriza el modo de ser de un discurso. Podríamos decir que el nombre de un autor definirá ciertas relaciones y no otras entre determinados textos, operaciones de clasificación, de agrupamiento, despliegue de criterios e intenciones que constituirán en un



**Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología
Secretaría de Estudios de Posgrado**

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

movimiento simultáneo autor y discurso. El autor instala modos en que los discursos funcionan, circulan, operan al interior de una sociedad. La del autor es una posición transdiscursiva, ya que habilita con sus obras la producción de otros textos que se enmarcan y refieren a lo que él ha escrito. Foucault (1969) dirá que el autor instauro discursividad, abriendo la dimensión de las adherencias, los revisionismos como también los distanciamientos y las diferencias, pero siempre con la obra como referencia, donde retornar al texto original implica transformación de la discursividad.

Si decimos discurso materno, sostenemos que quien enuncia ese discurso lo está haciendo en calidad de madre. Independientemente de lo que defina a una madre, podemos decir que en los recortes clínicos presentados, hay alguien allí que se entrevista en un consultorio, despliega cierta demanda, sitúa más o menos determinada problemática desde un lugar que la referencia a un niño al que ella nombra como su hijo. Dicho esto, y apoyándonos en lo que plantean los autores citados, el discurso de esta madre (de cada una de ellas) evidencia un modo de relación inconsciente de otros textos, otros decires, otros entramados significantes, desde los que hablará y producirá sentidos, pero fundamentalmente abrirá un modo circunscripto de habitación del lenguaje que definirá su posición subjetiva y que a su vez estará definido por ella. Por lo tanto, hablar de discurso materno, implica desentrañar desde qué cruces de “textos” habla una mujer que autoproclamada madre se presenta en un consultorio de psicoanálisis a decir sobre su hijo, pero sobre todo aun no sabiéndolo, a decir sobre ella y los decires que la atraviesan. Recortar como variable de reflexión el discurso materno, conlleva poder preguntarnos qué límites simbólicos operan en relación a sus goces, y cómo desde allí define un lazo con aquél a quien nombra como hijo.



**Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología
Secretaría de Estudios de Posgrado**

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

A continuación, puntuaré los objetivos propuestos para el trabajo de escritura de esta tesis.

Objetivo general

-Analizar cuáles son desde una perspectiva psicoanalítica posibles lugares para el niño en el discurso materno y qué relación mantienen con la feminidad estas posiciones de discurso, en los fragmentos clínicos citados.

Objetivos específicos

- Poner en tensión distintos sesgos teóricos, partiendo de Freud y Lacan, que dentro del psicoanálisis han permitido abordar la pregunta por la feminidad y la maternidad.

-Dar cuenta de posicionamientos teóricos dentro del psicoanálisis que permitan analizar la manera en que puede un niño inscribirse en el discurso.

-Describir fragmentos clínicos que permitan el despliegue de interrogantes en relación a la clínica con niños, a lo materno y a la feminidad.

Para comenzar a delimitar el encuadre en el que he decidido escribir la presente tesis, partiré definiendo las elecciones metodológicas realizadas. A continuación, daré cuenta de un rastreo de producciones bibliográficas y de investigación vinculadas al tema y al problema abordados, constituyendo tal material los antecedentes seleccionados.

Luego, la tesis se dividirá en tres partes. La primera parte versará en torno a lecturas que desde distintos ángulos del psicoanálisis se han hecho del tan elemental y siempre muy complejo lazo madre-hijo. En articulación con lo anterior, se procurará dar cuenta de teorizaciones psicoanalíticas sobre la



**Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología
Secretaría de Estudios de Posgrado**

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

cuestión del advenimiento a la feminidad. Para esto, se hará un recorrido por textos escogidos de la obra de Freud y de Lacan, lo que desembocará en las coordenadas de cómo estos autores pensaron lo materno, la feminidad, lo femenino. La obra de estos dos psicoanalistas constituirá el pilar, el puntapié y la referencia permanente a la que retornar en la deriva de lectura y de preguntas que a lo largo de esta tesis procuraré desplegar. Por otro lado, y relacionado con los planteos de los autores recién mencionados, daré cuenta de nociones teóricas de diferentes psicoanalistas en torno a lo materno y la feminidad, que me permitan analizar cuestiones como de qué maneras puede un niño inscribirse en el discurso materno, qué deseo ha permitido realizar la operatoria de enunciación de ese hijo, y cuáles son las vinculaciones con lo que de la feminidad ha podido articular esa mujer.

A modo de segunda parte de la tesis esbozaré algunas reflexiones en torno a tres fragmentos clínicos de entrevistas con madres de niños que han sido mis pacientes. El objetivo de abordar estos fragmentos será el de abrir preguntas, más que el de dar certezas o hacer grandes interpretaciones. Se trata de entrevistas que me han permitido pensar algunas cuestiones vinculadas al tema señalado a partir de los interrogantes que se me presentaron. El criterio para la selección de la bibliografía tendrá que ver con referencias a las que las experiencias clínicas mencionadas me han convocado. Los textos abordados en esta parte provendrán tanto de autores con producción sobre clínica con niños, como de analistas que sin teorizar sobre la práctica con niños han aportado a pensar cuestiones en relación a lo materno y/o a la feminidad.

Finalmente, en un último apartado realizaré algunas reflexiones finales y dejaré abiertas algunas preguntas que constituirán vertientes de posibles nuevas investigaciones y continuación de trabajo



**Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología
Secretaría de Estudios de Posgrado**

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

3. Elecciones metodológicas

La presente tesis se enmarca en una producción desde la perspectiva metodológica cualitativa a partir del tipo de dato con el que trabaja, las herramientas utilizadas en ese proceso, la forma de organizar los datos, y el tipo de escritura con el que se formularán las conclusiones.

Pasos de la metodología:

1-Análisis de excursus clínicos: Se refiere a una revisión de fragmentos clínicos provenientes de mi práctica clínica, para aportar lo singular del caso a la necesaria formalización teórica requerida por la investigación. Los criterios considerados en la elección de los recortes citados se referencian en la propia experiencia clínica. Lo que en el espacio de entrevistas ha podido desplegarse en estos tres casos en particular, ha resultado para mí fuente de reflexiones clínicas y teóricas sobre las que me interesa detenerme en el trabajo de escritura de la tesis.

2-Análisis documental: Constará de la búsqueda bibliográfica, lectura de documentos y otros materiales teóricos, para realizar un análisis crítico y teórico de los fragmentos clínicos presentados.

3- Conclusiones: El tipo de escritura que se procurará desplegar estará ligada a la modalidad de ensayo. Para dar cuenta de lo que esta posición metodológica implica, tomaré los planteos de dos autores que proponen una interesante conceptualización de esta modalidad de escritura.

Starobinski (1985) sitúa que el poder de ensayar se trata de poner a prueba la capacidad de juzgar y observar, lo que implica que ensayar es poder ensayarse a uno mismo. El habla, podemos pensar también la escritura, pertenece a quien dice o escribe pero también a quien escucha y lee. Desde este



Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología Secretaría de Estudios de Posgrado

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

punto de vista, la escritura sería pensada como una construcción que lleva firma propia pero que se sostiene en una intertextualidad que será reproducción y en ese mismo movimiento producción. En este sentido, Graciela Reyes (1985) plantea que todo discurso está trenzado en una serie de discursos precedentes, y que cada vez que se cita, el discurso se pervierte, muta, es reapropiado por quien lo enuncia, por el contexto en que lo hace.

El ensayo se enfrenta a modos que presentan la escritura y al saber allí producido como necesariamente exentos de ignorar, de fallar, de presentar fisuras, incertidumbres o contradicciones. No se trata de dejar a un lado el rigor conceptual, ni la referencia al saber, sin embargo la apuesta ineludible del ensayo es a la causa, al placer en la escritura, a la articulación de ciencia y poesía, donde el intercambio con el lenguaje del otro no impide la creación de un lenguaje propio. (Starobinski, 1985)

Larrosa (2003) plantea que el ensayo haría difusos y cuestionaría los límites entre arte, subjetividad, irracionalidad e imaginación por un lado, y ciencia, objetividad, racionalidad y conocimiento por otro. Es desde ese cuestionamiento a las fronteras que es posible ampliar la mirada, el pensamiento y los modos de la palabra.

El autor rastrea características y rasgos propios del ensayo y del ensayista. Plantea que la labor del ensayista es la de una problematización permanente de la escritura y de la lectura, en el mismo acto de escribir y de leer, considerados estos lugares de experiencia.

En el ensayo se despliegan las dualidades y ambivalencias propias del ensayista. No se trata de una escritura neutral, proveniente de la nada, la preexisten las pasiones despertadas por lo que lee. El ensayo tiene un anclaje temporal, es decir, resulta efímero, finito. Está escrito en y para un tiempo y un



**Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología
Secretaría de Estudios de Posgrado**

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

contexto determinado, por lo que en la escritura ensayística verdad e historia se dan juntas.

El ensayo no apunta a constituir una totalidad ni una sistematización, se sostiene en una inevitable fragmentación y parcialidad, cuando no desvíos y rodeos, que plasman la intimidad del ensayista en su escritura.



Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología Secretaría de Estudios de Posgrado

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

4. Estado de la cuestión y antecedentes

A la hora de rastrear antecedentes, es notorio cómo la pregunta por la feminidad y la maternidad resulta insistente en la producción de escrituras desde el psicoanálisis. El campo de investigaciones que abordan la temática que pretendo indagar resulta muy amplio, abarcando numerosas publicaciones y tesis. Lo central de la bibliografía propuesta como antecedentes al tema a investigar está compuesto por la obra de autores que constituyen referencias en el campo disciplinar escogido. Se trata de psicoanalistas con una vasta producción teórica y que son considerados autores clásicos en la formación de cualquier analista. Textos Jacques Lacan y Sigmund Freud, entre otros, constituirán lo troncal de los antecedentes rastreados.

Por otro lado, tomaré algunos trabajos y publicaciones que resultaron más ajustados desde el abordaje de las preguntas que allí se sostienen, a oficiar de antecedentes.

En su trabajo “Construcción del deseo de maternidad en mujeres de hoy. Nuevas prácticas, nuevas representaciones” Graciela Beatriz Reid (2010) plantea que el deseo de hijo resulta de una construcción que contiene los aspectos edípicos de la historia de una mujer, así como identificaciones a las figuras de los progenitores, al género y objetivos narcisistas culturalmente valorados. La autora analiza las mutaciones a nivel del deseo que las nuevas tecnologías en salud reproductiva operan en la subjetividad femenina y en el lugar que pueda construirse allí para el niño, Reid (2010) se cuestiona si el hijo se trataría de un objeto de consumo o de deseo. “Hoy más que nunca vemos los efectos de la desabrochamiento entre maternidad y femeneidad como también



Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología Secretaría de Estudios de Posgrado

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

de reproducción y acto sexual. Los efectos y alcances van en búsqueda de nominaciones que representen y ligen lo nuevo.” (Reid, 2010, p 415)

En “Consideraciones preliminares para una investigación sobre lo femenino en psicoanálisis”, Luciano Lutereau (2014) plantea un puente entre la ecuación simbólica freudiana y el planteo lacaniano en relación a la posición sexual: “ser no-toda madre es condición de que la madre pueda desear a un niño como sustituto (fálico).” (Lutereau, 2014, p 354) En esta línea, el autor sostiene que el postulado de Lacan de que a la mujer no le falta nada puede leerse como un “saber hacer” con la falta del lado femenino, corriéndose desde esta vertiente de las posiciones ligadas al ser.

Otro antecedente a tomar es “¿Qué es ser madre para una mujer? Puntuaciones psicoanalíticas de la maternidad” de Elizabeth Oliveros Lugo (2016). Para elaborar una respuesta a lo que en el título se plantea, la autora toma como marco conceptual la obra de Freud, Winnicott y Lacan para recortar el concepto de maternidad dentro de psicoanálisis. Desde este recorrido, que plantea muchos puntos de encuentro con lo que pretendo abordar en mi trabajo de tesis, Oliveros Lugo procura reflexionar en relación al aporte que pueda ejercer el recorrido teórico por ella planteado a psicólogos que intervengan en instituciones educativas en el trabajo de niños con discapacidad.

Resulta particularmente interesante y pertinente como antecedente la investigación de Sebastián Lema (2014) “La maternidad como exceso: clínica contemporánea del estrago materno. Un estudio psicoanalítico”. Se parte aquí de la existencia del supuesto de que:

el amor que se da entre una madre y su hijo/a está fuertemente influido por la existencia de un ideal social que lo postula como un sentimiento puro,



**Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología
Secretaría de Estudios de Posgrado**

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

obligatorio y sin fisuras. Este ideal toma la forma de un instinto y se define por la incondicionalidad del amor, la exclusión de todo sentimiento negativo y la culpabilización del egoísmo. (Lema, 2014, p 2)

En su investigación, el autor se propone abordar fenómenos de lo materno que rompen con este ideal. Para ello, tomará múltiples manifestaciones de dicha fractura que van o bien por el lado de la contradicción abierta, o bien por el del extremo de sus manifestaciones. El autor se sirve de la noción de función materna, pensándola como un modo particular del deseo que conlleva inherentemente un exceso. Hay una referencia en este punto al concepto de estrago materno, para pensar sus aspectos estructurales así como patológicos.



**Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología
Secretaría de Estudios de Posgrado**

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

5. Marco teórico

a. Los albores entre una madre y un hijo: La vivencia de satisfacción



Pierre-Auguste Renoir. *A woman nursing a child.* 1893-1894

¿Qué funciones, con sus vicisitudes, sus accidentes, sus significantes, puede sostener una madre en el entramado subjetivo de un niño? Freud (1895) ronda preguntas de este calibre cuando escribe acerca de la primera vivencia de satisfacción.

Partimos de la premisa de que el deseo de un adulto hacia un niño, como podría ser una madre, resulta traumático en términos de una carga libidinal a nivel del aparato psíquico que no tiene posibilidad de elaboración, de descarga.



Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología Secretaría de Estudios de Posgrado

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

Este deseo, con su montante pulsional que va erogenizando el cuerpo del niño, viene apuntalado por todo lo que se presenta en principio como una necesidad del orden de lo biológico. Es decir, las primeras sensaciones de displacer que el niño experimenta, tendrán que ver con necesidades fisiológicas que requieren satisfacción. Debido a su inermidad, el niño requiere para estas satisfacciones de ese otro que pueda más o menos apaciguar el malestar que se le vaya presentando.

El llanto en estas instancias aparece como un indicador, el niño en su prematuración, no tiene aún el recurso a la palabra y a la articulación de un pedido. Pulsa en el niño un esfuerzo (estímulo endógeno, por ejemplo del hambre) que puja hacia un camino motor: berreo, inervación muscular, etc. La función de esta vía de descarga será la del entendimiento por parte de alguien que está en calidad de auxiliador, podríamos pensar de este modo los primeros bocetos de una función materna ligada a suplementar aquello que en el niño aún no tiene posibilidades debido a su inmadurez.

Las manifestaciones motrices y las emisiones sonoras por parte del niño ante el estímulo displacentero, no producen un aligeramiento de la carga, la percepción del estímulo continúa, requiriendo de una intervención que implique una alteración del mundo exterior y que cancele el estímulo por un lapso de tiempo. Se trata de una acción específica ejercida por un auxilio ajeno, lo que de modo inaugural imprimirá en el niño los rastros de la experiencia de satisfacción, supresora de la excitación interior. A partir de este auxilio ajeno, el individuo desvalido es capaz de realizar la operación necesaria para cancelar el estímulo endógeno. La percepción del alimento deja una huella mnémica, que queda asociada a otra huella mnémica, la de la excitación que produjo la necesidad: el



**Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología
Secretaría de Estudios de Posgrado**

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

hambre. Esta facilitación neuronal a nivel de las huellas constituye, según Freud (1895), el componente esencial de la experiencia.

Al resurgir luego la necesidad, un impulso psíquico cargará tanto la huella mnémica generada por el displacer (hambre), así como la huella mnémica de la percepción (alimento), tendiendo así el aparato psíquico a reconstruir la situación de la primera satisfacción. Esta reconstrucción genera en principio un efecto de percepción vivido alucinatoriamente, se trata de una identidad de percepción, o sea la realización alucinatoria de un deseo, que repite la percepción enlazada a la satisfacción de una necesidad. Lacan (1956-57) propone que con Freud la noción de objeto es la de un objeto reencontrado a partir de una invención primitiva, ese reencuentro nunca es satisfactorio, el objeto es siempre inadecuado.

Es la madre la que cifrará el llanto de este niño, en tanto expresión de displacer, constituyéndolo en señal. El grito se constituirá como señal exclusivamente sobre un fondo de respuesta, es decir, en tanto lo que pide es una respuesta. Es un reconocimiento que genera otro reconocimiento: al prestarle escucha al llanto de su niño y producir un ciframiento, la madre se alinea a un orden cultural que la preexiste y la excede. Es así que al leer eso que escucha, la madre instruye al niño a decir, a pedir, prestándole palabras y modos que recortarán los primeros esbozos de la demanda. Pero algo ahí se pierde, porque la madre, con todas sus herramientas simbólicas no puede dar cuenta de la razón última de su deseo, no le alcanzan las palabras. En el fondo, no puede dar cuenta de qué objeto es ese niño para ella.

Piera Aulagnier (1977) refiere lo originario a aquello que acontece en el momento del nacimiento del niño, y que sitúa en el encuentro entre la boca del bebé y el pecho materno, pensado, siguiendo a Freud, como primera y fundante



**Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología
Secretaría de Estudios de Posgrado**

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

vivencia de placer. Lo originario es previo a toda construcción de significaciones. Para pensar cómo el niño va montándose al lenguaje a partir de lo originario, la autora plantea que en determinado momento el niño puede unir la imagen de una cosa a la imagen de una palabra proveniente de una percepción auditiva, esto solamente es posible cuando ha entrado en circulación algo de la significación, cuyo centro emisor será el Otro. Por lo tanto este sistema de significaciones primarias es el que organizará a través de sus marcas, siempre circundantes a la pregunta por el deseo omnipotente del Otro, el sustrato de la fantasía, y desde allí alguna respuesta a dichas preguntas por este deseo del Otro, marcas que a pesar de la posterior inscripción del sistema de significaciones secundarias, serán responsables del modo de vérselas con el deseo de sucesivos otros.

El verdadero trabajo de la madre ante los llantos, gritos y vociferaciones del pequeño, será el de generar resonancias, estableciendo un circuito que detenga la descarga del aparato psíquico a cero, que algo de la pulsión halle ligadura. El llanto del niño adquiere valor indicial, porque existe alguien, ese auxilio ajeno, ese otro materno que hace del grito un indicio. En este mismo movimiento, el indicio mismo se aliena, porque porta inevitablemente las huellas del deseo de esta madre. Por lo tanto, este movimiento constitutivo, subjetivante e invaluable de ofrecer una vía de descarga pulsional al niño, tiene su reverso que es el de introducir de manera también traumática lo simbólico. La madre trueca el estímulo biológico, somático de hambre en demanda de pecho, articulada en torno al vacío en el deseo de la madre. (Amigo, 2013)

De aquí en adelante, con las palabras como mediación, al niño se le impone una doble postergación: por un lado, la descarga no es inmediata, hay una escansión temporal entre el surgimiento de la tensión displacentera y su



Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología Secretaría de Estudios de Posgrado

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

alivio. Por otro lado, con el ingreso al lenguaje y a la posibilidad así de constituir una demanda, la descarga de esta tensión pulsional estará siempre mediada por el deseo de otro.

Se arma así el registro de la llamada en articulación a la presencia-ausencia, siendo un llamado a un objeto que se halla ausente y que aunque esté presente será siempre partiendo de un fondo de ausencia. La llamada del niño constituye ya el arribo a la palabra implicada plenamente en el orden simbólico por el mero hecho de que aquello que reclama puede ser rehusado por la madre.

Laplanche (1989) plantea una situación originaria: el encuentro del niño pequeño con el universo adulto, cuyo emergente es la seducción. El niño, en su doble prematuración: adaptativa y de supervivencia por un lado y sexual por el otro; se encuentra en una situación de desamparo en la que requiere del relevo del otro en tanto adulto para la satisfacción de sus necesidades, pero también para la prevención de peligros y aprendizaje del miedo.

Lo central en esta seducción originaria es un desfase, que es el que genera las condiciones para que dicha situación se inscriba como traumática: el niño no está preparado para ese encuentro, debido a su prematuración; lo que ocurre resulta algo arbitrario, accidental. Por lo tanto, la cuestión de la seducción originaria alude a esta situación en la que el adulto ofrece al niño significantes verbales, no verbales, comportamentales, teñidos todos ellos de significaciones sexuales inconscientes. Laplanche dice que se trata de significantes enigmáticos, y plantea que en el afán de pensar la vivencia de satisfacción como concepto psicoanalítico, no puede dejarse de lado que el pecho es un órgano investido sexualmente en la mujer y que el niño en la lactancia percibe esta erogenidad en el cuerpo de la madre, lo que lo sitúa frente a la pregunta por el deseo de esta madre: ¿qué quiere de mí, por qué me amamanta?. Es decir, que desde la



**Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología
Secretaría de Estudios de Posgrado**

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

lectura de este autor, la posibilidad de que se establezca entre la madre y el niño un lazo libidinizante que habilitará en el niño a la pregunta por el deseo, implicará que se pongan en juego en el gesto del amamantamiento las coordenadas deseantes y eróticas de la mujer que en tanto madre está alimentando a su hijo.

Desde una óptica lacaniana, lo que le permite a la madre hacer una lectura en los ecos del llanto del niño requerirá de una configuración que tendrá que estar establecida: deberá estar en posición fálica en relación a ese hijo. El niño deberá ser para ella quien encarne algo de lo que su deseo erráticamente persigue, es decir, la ecuación simbólica debe estar operando, habiéndole permitido realizar las sucesivas sustituciones que han tenido como eslabón final, aunque no definitivo, al hijo, y el deseo de tenerlo. La lógica aquí activada y desplegada es la que regula la ley del deseo en la madre, cuya condición inherente como la de todo deseo es la de una falta de goce. (Flesler, 2011)



**Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología
Secretaría de Estudios de Posgrado**

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

b. Espacios y operaciones constitutivas



Mezzogiorno. *Plinio Nomellini.* 1912

En el Seminario IV La relación de objeto (1956-57) Lacan trabaja la noción de frustración refiriéndose a ésta como impresiones reales del niño en un momento donde su relación con el objeto real es a través de la primordial imago del seno materno. La frustración desde esta lectura es concebida como la negación de un signo de amor, de un don.

Existe un momento clave en que la relación primordial con el objeto real se complejiza y el lazo madre-niño se introduce en una nueva dialéctica: es el momento en que la madre no responde a la llamada del niño, cayendo así como agente simbólico que podía estar presente o ausente según la llamada, y que es



Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología Secretaría de Estudios de Posgrado

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

diferente al objeto real y de satisfacción del niño, el pecho. La madre pasar a ser real, erigiéndose como una potencia que responde arbitrariamente, transformando también de este modo a los objetos de satisfacción del niño en objetos de don, portando la marca del valor de la potencia materna que puede ser favorable brindando el objeto al niño, o desfavorable, rehusándolo.

La instalación de la noción de don no se reduce al plano del objeto, sino que define el campo de intercambios simbólicos del que el niño ya forma parte. El don surge en un movimiento que previamente lo anuló, es en su ausencia que puede inscribirse su presencia. Lo que dona la madre es la posibilidad de transformar en vacío lo que era estímulo somático. (Amigo, 2013) De aquí en más, este don podrá darse o no ante la llamada del niño, constituyéndose su presencia en signo de amor proveniente de la potencia materna. Se delimitan así los dos aspectos del objeto de satisfacción: satisface una necesidad y constituye un signo de amor.

Este momento lógico es el que encumbra a la madre en tanto potencia real, como omnipotente: puede dar o negar lo que sea, a su arbitrio. Lo determinante en este punto tendrá que ver con el arribo por parte del niño a la noción de que la madre es deseante, no sólo de tal o cual objeto, no sólo de algo más allá de él, sino que es sencillamente deseante, lo que implicará que su potencia está perforada, que la omnipotencia se desgrana y no es tal.

Todo aquello que dependa de esta potencia, pase o no por una necesidad del niño, pasa a ser simbólico. El objeto real no tiene así necesidad de ser específico, otros objetos entrarán en esta dialéctica de la frustración además del pecho materno, preservando el carácter sexual y erogenizador de la zona oral. Esto último nos da la pauta de que lo central no es el objeto, sino que lo que se ha erotizado ha sido la actividad, inscribiéndose el deseo en el orden simbólico.



Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología Secretaría de Estudios de Posgrado

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

Silvia Amigo, retomando a Lacan, se refiere en su libro *Clínicas del cuerpo* (2013) a la atribución fálica como aquéllo que permite la identificación del niño al falo. Esta posibilidad de poner en juego la atribución fálica, propia de una maternidad normativa, es la que permite el ingreso del niño a la estructura. El hijo de este modo quedaría en una posición simultánea de ser y no ser el falo, articulándose así la triangulación niño-falo-madre.

En el afán de satisfacer el deseo materno, estructuralmente insaciable, el niño emprende la tarea de constituirse él mismo en un objeto señuelo: no pudiendo colmar este deseo, pretende engañarlo. Se cimientan así, mostrando a la madre algo que no es, los caminos en la constitución del yo del niño.

Dentro de este panorama, Lacan (1956-57) menciona al padre desde una clave: el padre introduce un nuevo elemento simbólico que permite ir más allá de la potencia o impotencia materna. La propia potencia de este padre se perfilará en función de su implicación en la madre, en su deseo. Si el padre opera eficientemente, la distancia entre los elementos madre-niño-falo será suficiente como para evitar que sea el niño quien tenga que poner algo de sí para preservar dicha distancia. El padre encarnará la metáfora que permitirá sustituir el deseo de la madre, pero primero deberá estar presente en la madre, siendo la condición para que el niño sea investido fálicamente. La castración paterna viene a intervenir ante ese riesgo de devoración, de engullimiento del niño por el agujero materno. Al decir de Barros (2018), se sustituye un peligro por otro, quizás uno menos devastador. El deseo de la madre en tanto nominante puede resultar suficiente para asignarle al niño un lugar, un rol, un camino. Lo que habilitará la metáfora paterna en el hijo es la posibilidad de tomar otro camino, de encarnar otro rol, ocupar otro lugar, hacer otra cosa cualquiera sea, que aquéllo que le ha sido designado, esa es la sustitución. (Barros, 2018)



**Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología
Secretaría de Estudios de Posgrado**

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

c. Planteo psicoanalítico sobre la feminidad en Freud y Lacan. ¿Cómo estos autores pensaron lo materno?



Irina Ionesco. *Desnudo con dos cabezas de muñeca.* 1973

Freud (1908) escribe que la niña lo ha visto, sabe que ella no lo tiene y quiere tenerlo. Para advenir mujer hace falta un paso más. La castración como simbólica es el momento crucial en donde la niña acepta y reconoce que no tiene y no va a tener falo, pero que puede cambiarlo por algo, puede metaforizar el falo por un hijo que a partir de ese momento esperará que el padre le brinde. En términos freudianos, la niña ingresa al complejo de Edipo a través de la espera de provisión de un hijo por parte del padre.

Se define así en la operación de sustitución propia de la ecuación simbólica, a través de la cual la niña se deslizará de un objeto a otro que pueda



**Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología
Secretaría de Estudios de Posgrado**

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

oficiar de representante de aquéllo que no tiene, lo que para Freud constituye la salida con validez normativa para que esa niña advenga hacia la feminidad. Entonces en los albores del psicoanálisis, por puño y letra de quien es su padre, la feminidad va inherentemente de la mano de la maternidad.

La posición sexual entonces se define desde una óptica freudiana ligada a la cuestión del tener. En lo que Freud (1908) define como feminidad, lo que es a tener es el amor de un hombre o un niño fálico. La relación de la mujer con lo fálico se encamina así por el rodeo por el hombre. Por lo tanto, la feminidad implicaría la inscripción de la falta y el emprendimiento necesario para introducir algo allí, vehiculizado en el deseo de un hombre. (Soler, 2007)

Lacan plantea que justamente el no tener de la mujer permite el ser fallo. Se trata de un movimiento que implica el ofrecimiento de ella como objeto al deseo del hombre, hacer de soporte de ese deseo. La mujer hace entonces de su castración aquello que al Otro le falta, ese es el paso dado por Lacan. Pero en este punto, encrucijada a la que Freud queda amarrado con su famosa pregunta ¿qué quiere una mujer?, no es posible dar cuenta, más allá de su objetividad, de cuáles son los objetos que ella tiene ni cuáles causan su deseo. Colette Soler (2007) plantea que, a este punto de detención en Freud, Lacan lo lleva más allá y acepta el desafío.

En el seminario X, Lacan (1962-63) plantea corriéndose del planteo de Freud (1908) de la envidia de pene, que al no tener que pasar por la negativización fálica, la mujer es más real y más verdadera, ya que a ella no le falta nada, y es por esto que se relaciona en forma más directa con el deseo del Otro, sin tener que interponer una falta al modo del -phi en el hombre.



**Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología
Secretaría de Estudios de Posgrado**

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

En la mujer el objeto aparece de forma secundaria, en la medida en que desempeña un papel en el deseo del Otro, ella accede al objeto por el deseo del Otro, sin contar con la mediación fálica.

Lacan (1962-63) sostiene que lo real no está completo, podrá decirse que tiene agujeros, que tiene faltas irreductibles al símbolo, que no pueden nombrarse como tales. Por lo tanto la mujer, siendo más real, podemos pensar que está agujereada, pero no necesariamente debemos leer esto como una falta, porque si lo leemos como una falta estamos suponiendo que ahí debería haber algo, manteniéndonos así en la lógica freudiana del tener y no tener, y la premisa universal de pene.

En el seminario XX (1972-73), en plena definición de conceptos como la no relación sexual y el goce suplementario, apoyado en la formalización a través de los matemas, Lacan dice que ninguna mujer aguanta ser no-toda, y que por esto su goce se apoya en un suplir ese no-toda. Este goce suplementario al goce fálico, que se desprende de su posición como no-toda la hace en alguna parte ausente de sí misma, ausente en tanto sujeto, y es por esto que la mujer encontrará a modo de tapón el hijo. Es en esta línea que Lacan (1972-73) sostiene que en el discurso analítico, la mujer no será nunca tomada sino quo ad matrem: la mujer no entra en función en la relación sexual sino como madre.

Si, como decíamos, lo que podemos pensar en la mujer en relación a algo del orden de la falta vendría por el lado de estos agujeros de lo real que resultan irreductibles a la simbolización, y que la mujer portaría en tanto ella está más cerca de lo real. ¿Podríamos conjeturar que esta castración por lo real tiene relación con el significante que falta en el Otro y que le abre la vía al goce suplementario? De este goce, ya que se trata de un significante que falta, las mujeres no pueden decir nada dice Lacan, La mujer no se puede nombrar y esto



**Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología
Secretaría de Estudios de Posgrado**

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

resulta insoportable, las aliena de sí mismas, en tanto sujetos determinadas por el lenguaje. Es por esto que tomando la vía fálica, puede hallar mediante la función madre algo que haga de tapón a esa falta significativa que constituye el goce suplementario.

Si desde el planteo lacaniano entendemos que la mujer participa del goce desde una doble vertiente: goce fálico y goce Otro, podemos pensar que lo que la ubica del lado femenino es justamente esta doble regulación del goce, que la hace no-toda. En las vicisitudes de esta doble entrada es donde se cocerán las posibilidades del lazo madre-hijo. El goce femenino no instala un lugar que permita el goce del hijo, es ese el punto de bifurcación entre la madre y la mujer. El hijo es aquel que, en el mejor de los casos, intervendrá gracias a la función fálica como ancla sintomática (Barros, 2018), estabilizando el vínculo de la mujer con lo que del goce la extravía, o sea con el Otro goce.

En el seminario XX (1972-73) Lacan plantea que la mujer recurre a la función fálica, que es el sostén masculino, ya no en busca de algo que reemplace su carencia sino en tanto lo que ella quiere procurarse es un significativo, que se sitúe reemplazando ese otro significativo que al Otro le falta y que la nombraría a ella. Esta es una diferencia que puede situarse con el planteo acerca de la feminidad de Freud (1932), a partir de una impresión de semejanza que pareciera dar una primera lectura.

Por otro lado, en la propuesta de este autor la maternidad aparece como salida del Edipo hacia la feminidad consumada, parecería que se trata de un estado ideal a alcanzar y a través del cual, mediante la suplencia del falo por el hijo, la mujer entraría en un estado de equilibrio en relación a los conflictos con el no tener.



**Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología
Secretaría de Estudios de Posgrado**

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

En cambio, el planteo de Lacan (1962-63), ya que desde el seminario X a la mujer no le falta nada, y desde el XX (1972-73) ella no-toda es, este hijo en tanto falo lo que permitiría es una entrada a la feminidad, a la relación con el lado todo del hombre. A partir de este momento, este tapón al no-toda que constituye el hijo puede resultar insuficiente, por lo que lo que pueda hacer con ese goce suplementario del no-toda será lo que de su feminidad sea a construir.

Lo que aparece como una posición mantenida por Lacan en relación al planteo freudiano, princeps en psicoanálisis, es cómo para que un ser parlante advenga a algo de lo femenino, le es inherente un rodeo por el hombre. En Freud (1932) se ve en este paso de la niña por el padre, para que le provea un hijo a modo de ese falo del cual fue privada. En Lacan (1962-63) con la idea de la procuración, que atraviesa tanto el seminario X como el XX, vemos cómo la mujer obtiene algo del objeto o algo del significante que podría nombrarla dando un rodeo por el hombre. Lo que quiere desde esta óptica una mujer trascenderá entonces la lógica del tener/ser, irá más allá del goce fálico, se trataría de un gozar en la medida que el hombre desee. (Soler, 2007)

Amigo plantea que lo que define a una madre y que será aquello por lo que un bebé podrá identificarla como tal y como propia, es la abstinencia a un goce que ha sido el mismo por el que se produjo la llegada al mundo de ese niño. Hay en esta operación ya una paradoja propia de una lógica significativa, que permite el ingreso a la estructura, permite el movimiento fundante del aparato psíquico del niño. Este recorte de goce en la madre permitirá al niño constituirse como deseante, atravesada por un vacío del que parte un goce que se desplegará sobre el hijo pero que, intervenido este goce por el amor al padre, encontrará su punto de detención. La autora señala que la posibilidad de que una madre pueda soportar no devorar a su niño, es decir, que pueda ceder un



Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología Secretaría de Estudios de Posgrado

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

goce, es el amor al padre muerto, la deuda con este padre muerto, que no es otro que el lenguaje en sí. Este padre muerto opera en ella como saldo de su complejo de Edipo, pero intervendrá preedípicamente en la constitución subjetiva del niño, y se traducirá en esta cesión del goce devorador, operación posible en nombre del amor al niño. (Amigo, 2009)

Como decíamos, si bien el deseo de hijo implica que esté en juego el goce fálico, será clave que en esta madre intervenga también la función fálica, es decir, que pueda acotar este goce y soportar que el niño se sostenga en su propio objeto. (Yankelevich, 2009) La posibilidad de que el deseo de la madre opere en torno al falo radica en que en la base de dicho deseo opere un deseo incestuoso, luego por supuesto resignado y transformado, pero que constituirá el fundamento del deseo de hijo. (Yankelevich, 2009)

Pensamos la singular vivencia de la maternidad como una experiencia libidinal soportada en un deseo. La elaboración de esta experiencia que cada mujer en posición de madre pueda hacer estará inevitablemente atravesada por la imposibilidad, ya que no apoyada en un instinto sino en un deseo, no existen garantías del “buen encuentro”, pues como en todo lazo erótico, será un encuentro sujeto al malentendido. (Barros, 2018) La madre está atravesada también, como sujeto deseante y de goce, por lo imposible de decir. Eso no dicho, deja un espacio, un margen enigmático a nivel del deseo y opaco a nivel del goce, que será llenado por la lectura del niño, es decir, por la interpretación del discurso que lo entorna, que va más allá de los decires. Se trata de todas aquellas contingencias que intervienen en la libido materna y que exceden a lo dicho, pero que no escapan a la aprehensión, cual sea, del niño. (Soler, 2007) Lo irreductible de una transmisión, dirá Lacan. (1969) Con esta lectura, este desciframiento, el niño irá organizando la pregunta por el deseo y el goce del



**Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología
Secretaría de Estudios de Posgrado**

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

Otro, cuestión que lo implica desde la más honda intimidad de su ser y sus identificaciones. El deseo de la madre no es otra cosa que el deseo de la mujer en la madre (Soler, 2007), y que opera acotando el goce materno sobre el cuerpo del niño. Decir esto, es ubicar que ella es no-toda madre, ya que este deseo en tanto femenino, la ausentará del niño. En esta ausencia se insertará la lectura del niño, desciframiento que podrá ordenarse en las coordenadas fálicas o por el contrario en algo que le resulte oscuro e inaprehensible. Estas vertientes posibles de la interpretación, definirán aspectos claves en la constitución subjetiva del niño.

El hijo, ¿es falo o es objeto? Si lo pensamos desde el seminario X (1962-63), teniendo en cuenta la vía por el deseo del Otro que aborda la mujer, ella se procuraría mediante un rodeo por el hombre un objeto, que es este hijo, y que además resulta un objeto caído del propio cuerpo de la mujer, lo que lo constituye en objeto causa del deseo en el mejor de los casos, o por el contrario, en un objeto desechable, abyecto.

Lacan (1969) plantea, que el síntoma del niño puede operar como correlativo del fantasma materno, funcionando como objeto que satura la causa del deseo en ella. Es así que el niño encarna alienadamente con su cuerpo el acceso de la madre a su propia verdad. En esta línea, diferenciando órgano y significante, Soler (2007) distingue dos destinos posibles para el niño en relación al servicio de qué pueda ubicarlo la madre: de su erotismo o de su narcisismo. El niño tomado como objeto erótico, como órgano, es sobre el que una madre puede desplegar excesos abusivos, velados por los cuidados, inclusive amorosos, que el niño en su prematurez requiere. El niño falo, como significante, está ordenado, modelado, fantaseado por el narcisismo materno. Estas dos



**Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología
Secretaría de Estudios de Posgrado**

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

formas de investir al hijo no son puras, en el mejor de los casos intervendrán ambas, reguladas una por otra.

En este punto, la importancia de una madre en relación a lo que pueda brindar a su hijo, radica en ser no-toda para el niño, que desde su deseo en tanto mujer pueda referirse a un hombre, al nombre de un hombre, que es lo que permitirá que el deseo en el que se inscriba ese niño sea no anónimo, sino un deseo recortado, particularizado, nominado. Esto último implica que el cuerpo a cuerpo del niño y la madre, con lo que de relación de goce implica, halle su límite en un aspecto significativo y nominante, el deseo que remite a un más allá del niño. Según Marcelo Barros (2018), el lazo madre-hijo puede leerse como paradigma de la relación amorosa, ya que participar de esta dupla le implicará al niño un trabajo de exilio respecto al cuerpo materno.

Aquí podemos pensar que la posibilidad de que el niño sea interpretable, exige que pueda no ser exclusivamente un niño gozado. Es decir, para que haya interpretación debe haber un blanco, un vacío, algo que falta. Ese vacío se recortará en el niño en tanto interpretable, a partir del grito y del llanto que perfora al Otro materno, quien interpretará y responderá. De este niño interpretado, y por el llenado significativo a nivel de una demanda que la madre pueda elaborar ante el grito, surge el niño como intérprete. Una vez ingresado por la interpretación del Otro en el universo del lenguaje, el niño comenzará su labor de desciframiento y lectura. (Soler, 2007)

Decíamos que el niño es falo y a la vez es objeto a. El niño es aquél objeto que un padre real brindó a una mujer, quien es a su vez objeto de su deseo. Una madre puede hablarle a su niño de diversos modos. La palabra de esta madre erogeniza si es una palabra nominante, resuenan en ese hablarle a su hijo las apetencias fálicas de esa madre, provenientes de lo que de la operación paterna



**Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología
Secretaría de Estudios de Posgrado**

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

se juega en ella, se tratará de un lenguaje liviano, agujereado, incompleto. El niño incorpora de este modo el agujero que constituye el deseo de esa madre y que define sus apetencias fálicas. Es decir, lo que el niño incorporará es esa paradoja de ser y no ser el falo, se trata de una identificación a lo real de ese Otro en posición de madre. (Amigo, 2013)

Como saldo de esta primera operación el lenguaje se incorporará como simbólico, y el soma, anatomía de tejidos, será cuerpo con bordes erógenos. Este saldo se trata de un resto que cae, que queda por fuera de la operación identificatoria, objeto que con su caída instaura los agujeros, los bordes erógenos que permiten un cuerpo y desde donde partirá la pulsión encaminada hacia un objeto que provea satisfacción. Este objeto caído y que por definición falta, será también el que permita la incorporación del lenguaje en tanto simbólico, es allí donde se comprueba la atribución fálica y la no plena identificación del niño al falo. (Amigo, 2013)

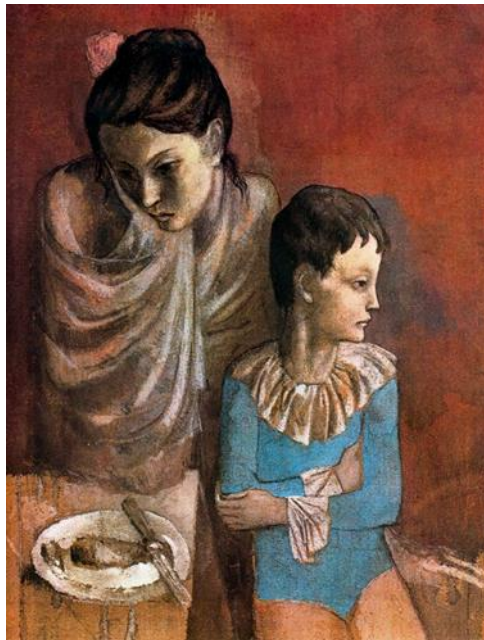


**Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología
Secretaría de Estudios de Posgrado**

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

7. Fragmentos clínicos

a. Madre ausente



Pablo Picasso. *Madre e hijo (Saltimbanquis)*. 1905

Marcos tiene cinco años. Llega a mi consultorio derivado por la fonoaudióloga. Tengo una primera entrevista con los padres a la que concurren juntos, a pesar de estar separados. El motivo de consulta no resulta claro, aluden en primera instancia la derivación de la fonoaudióloga. Cuando pregunto por qué creen ellos que Marcos debería comenzar un tratamiento conmigo la respuesta resulta muy diluida, titubean, se miran y de a poco van construyendo lo siguiente: el niño tiene un comportamiento en el preescolar que llama la atención de sus maestras, no se integra a las consignas planteadas, no participa de ninguna actividad grupal, de hecho ni siquiera responde ante el llamado o las preguntas



Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología Secretaría de Estudios de Posgrado

Maestría en Clínica Psicoanalítica con Niños Res. Coneau: 11739/14

que se le formulan y la opción de las docentes ha sido dejarlo hacer lo que quiere, lo que implica que Marcos está las horas de jornada escolar solo en el patio dando vueltas, jugando sin ningún compañero, inclusive en los momentos en que se desarrollan las actividades dentro del aula.

La madre menciona que ella piensa que Marcos es muy solitario, que es esa una característica también de ella, que ella es solitaria y que suele enfrascarse sola en tareas en las que se abstrae de manera tal que no registra mucho de lo que ocurre a su alrededor, inclusive si Marcos le habla en ese momento, ella lo nota tiempo después, cuando ya el niño se dispuso a hacer otras cosas. El papá, menos dispuesto a situar la situación como problemática, dice que él a la edad de Marcos era igual: tímido, retraído, “pasa que antes no había tantos psicólogos, no se deri... demandaba tanto a los chicos a los psicólogos como ahora”.

El primer encuentro con Marcos transcurre unos días después. Ingresaba al consultorio sin despedirse del papá y sin mirarme ni responder a mi saludo. Lo primero que hace es tomar un rompecabezas de piezas grandes y comenzar a armarlo en el piso en silencio, actividad que realiza durante toda la sesión, sin responder a nada de lo que yo digo u ofrezco para entablar algún diálogo o algún juego. Varias sesiones transcurren de este modo. De a poco voy pescando maneras de llamar su atención y de que levante la mirada ante mi llamado, por ejemplo diciendo su nombre y tocando suavemente su brazo, de esa forma alza la vista y me dice: ¿qué?.

Pero se trata de un niño que parece estar en otro lado, compenetrado en alguna actividad chiquita que está haciendo con sus dedos, o mirando detenidamente algún juguete que tiene en sus manos durante largos minutos, en silencio, y con un gesto permanente de desasombro e inexpressión. Las poquitas



Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología Secretaría de Estudios de Posgrado

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

palabras que emite llevan un sutil dejo de acento de castellano neutro, y cuando de vez en cuando hace una referencia a sí mismo, habla de Marcos V., nombrándose con nombre y apellido, en tercera persona.

Los juegos involucran fundamentalmente lo sensoriomotriz, primando el contacto corporal, y la emisión de sonidos que mutan luego a onomatopeyas. Más tarde el juego toma la forma de luchas, de enfrentamientos de títeres, o de nosotros mismos, y simplemente nos disparamos, pudiendo con el tiempo articular razones por las que dar muerte, y es que alguno siempre es un monstruo, o Drácula, o el fantasma. A partir del desarrollo de este último juego, Marcos me da pie para intervenir desde algunas lecturas realizadas, lo que va produciendo algunos movimientos en su jugar.

Sin embargo, independientemente de los movimientos que en su juego puedan observarse, Marcos sigue siendo, tal como dice su mamá: un niño solitario, y tal como dice ella que le ocurre a sí misma: Marcos no siempre contesta al llamado. Muchas veces implica esfuerzo que sus ojos encuentren los míos, en ocasiones repite ecolólicamente algo que le señalo y que le implica mirar en alguna dirección, consigue mirar a partir de que se dice a sí mismo de manera idéntica el enunciado que yo emití, en el interín entre que lo dije y lo repite sigue abstraído en lo que estaba. En algunas oportunidades parece estar absolutamente solo en el consultorio y si sostengo el silencio y no intervengo con un corte temporal en determinado momento, pareciera que Marcos puede jugar indefinidamente, en silencio algunas veces, y otras con pequeños e ininteligibles diálogos entre los muñequitos.

Rosario y Leandro, los papás de Marcos, están separados desde hace poco más de dos años, desde entonces él ha vuelto a vivir con sus padres (“aunque ya me estoy por ir a vivir solo” dice Leandro) y ella se queda con Marcos



Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología
Secretaría de Estudios de Posgrado

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

y su otra hija de 15 años en la casa que habitaban los cuatro. Ellos cuentan que la separación fue de mutuo acuerdo, que se les terminó el amor, que simplemente lo charlaron un día y lo decidieron, y dicen con notorio orgullo que tienen actualmente una relación excelente, donde ellos priorizan el bienestar de Marcos y de su hermana. Este es el relato que construyen juntos, en la primera entrevista.

Las entrevistas con Rosario amplían los elementos en relación a la forma peculiar en que se ordenan las cuestiones en esta familia. El relato de la madre resulta siempre monótono, la cadencia de la voz es pareja, monocorde, el gesto neutro permanente, tal vez alguna risa de vez en cuando, silencios más largos de lo esperable entre mi pregunta y su respuesta.

Rosario cuenta que ha tenido parejas después de separarse, que ha salido con distintos hombres, que nunca se los presentó a los chicos porque tenía miedo de que eso los afecte, sobre todo a Marcos. Que con Leandro está todo bien, que no discuten por nada, que ellos conservan la unión familiar por los hijos. Esto último implica vacaciones los cuatro juntos, donde cada hijo duerme en una habitación con el progenitor de su mismo sexo, salidas a cenar los cuatro juntos, Leandro cuidando a los chicos en casa de su ex mujer mientras ella trabaja, etc.. Mi intervención en relación a todo este panorama que ella dibuja como ideal, ha tenido que ver con interrogar lo que esto presenta de contradictorio con la resolución de corte que en principio ambos han tomado. A ella le parece “lo más saludable que podrían hacer por los chicos”, y está ubicada firmemente en esa idea.

En una oportunidad, hablando de cómo habían sido las adquisiciones evolutivas de Marcos, Rosario se detiene con gesto de duda diciendo que tiene los recuerdos poco claros en lo que se refiere a cierto año, que coincide con los



Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología Secretaría de Estudios de Posgrado

Maestría en Clínica Psicoanalítica con Niños Res. Coneau: 11739/14

dos años de edad del niño. Dice que de ese momento recuerda muy poco de todo en general, incluido Marcos. Todo recuerdo que puede ubicar con cierta lucidez tiene que ver con la aparición de su padre, a quien no veía desde los catorce años, momento en que él y su madre se separan, y él se muda a otra provincia sin volver a establecer contacto con sus hijos. Se comunica con Rosario la pareja de su papá, avisándole que está internado en los últimos momentos de una enfermedad terminal que afectaba directamente sus capacidades intelectuales y cognitivas. Rosario es la única de los hijos que accede a verlo, y se consagra además a cuidarlo a tiempo completo en lo que fue su último tiempo de vida, período que se extendió por un año. Durante ese año ella dice haber dejado de trabajar, se ocupaba mínimamente de los chicos, y delegó en Leandro todo lo que hacía al funcionamiento familiar. Dice que los recuerdos de ese año son confusos, que se desorienta en relación a qué pasó antes y qué después, y no registra casi nada de lo que pasaba con Marcos en ese momento. Sabe que ese es el año en que Marcos empezó a ser “más callado” después de haber empezado a decir sus primeras palabras, “es como que retrocedió”. Rosario dice que después de la muerte de su padre ella quedó muy triste, que le costó mucho tiempo recuperarse y recobrar el interés por otras cosas. En ese contexto se separan con Leandro, ella dice que le dio igual la separación, que estaba absorbida por la tristeza de la pérdida del padre, y que aún hoy le resulta muy dolorosa.

Las entrevistas con el papá son ocasiones puntuales, pocas veces asiste a mi convocatoria. El discurso es bastante calcado al de Rosario. Él también está orgulloso de este modo que han encontrado con la madre del niño de sostener lo familiar dejando únicamente por fuera lo que hacía a la pareja. Él mientras tanto, vive con sus padres, y se queja de cómo en esta convivencia tiene que



**Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología
Secretaría de Estudios de Posgrado**

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

plegarse a las normas tiranas de su padre en asuntos como qué canal se mira en la televisión. Pero en cada encuentro, asegura que en unos meses va a alquilar otro sitio para vivir.

En una ocasión, habiendo ya trabajado con Marcos durante casi un año, Rosario viene a una entrevista después de un receso de algunas semanas que hicimos en el trabajo con Marcos, contando que se habían ido de viaje a la playa los cuatro y que habían pasado unas vacaciones hermosas, haciendo gala otra vez de ese modo de ordenar los lazos. A continuación, cuenta que está saliendo con un hombre desde hace algunos meses, al que no le presenta a sus hijos por “miedo a que los traume que su mamá esté saliendo con un hombre que no es su papá”, y que a Leandro tampoco se lo cuenta porque dice no tener claro que él no sienta algo por ella, y no quisiera lastimarlo. Le pregunto entonces: “¿Pero vos sentís algo por él?” Me responde: “¡Nooo! Lea para mi es un hermano, yo a él siempre lo quise como a un hermano”.

Comentario del fragmento clínico

Partimos de la premisa de que el niño con su llegada adviene a un medio discursivo que estaba ahí antes de él, que lo precede. Lo espera allí una dinámica que es particular, con bordes propios, maneras de querer y de aporrear, de nombrar y de omitir, de callar. En ese medio discursivo es donde este niño comienza a ser hablado, antes inclusive de su arribo físico, comienza a ser investido libidinalmente mediante la palabra, a ocupar cierto lugar dentro de un espacio en el que circulan determinados significantes y no otros. Esto constituye la prehistoria del sujeto, no solamente sus primeros años de vida y las fases y momentos lógicos, sino también esas coordenadas discursivas: gestos y



Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología Secretaría de Estudios de Posgrado

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

palabras, movimientos y toques, miradas, tonos, hábitos; articulado todo a la contingencia propia de habitar el mundo. Lo que habitualmente llamamos posición subjetiva, se configura en referencia a cómo ha logrado aquél niño inscribirse en un relato sobre los propios orígenes, que lo envuelve desde la ajenidad así como desde la más profunda pertenencia, permitiendo una filiación generacional.

¿Pero qué sabe de ello el sujeto, qué sabe el niño de esos orígenes? ¿Cómo puede en un análisis recortarse algo de ese mito que circula, casi mudo, en el sufrimiento y sus modos en este sujeto, en sus síntomas? ¿Qué pueden los padres donarle al respecto? ¿De qué herramientas pueden proveer al niño en la apropiación de su historia, en la tramitación de sus fantasías, en la versión de su origen? En relación a este mito sobre los orígenes pensado como primer párrafo de la historia del sujeto, Piera Aulagnier (1977) introduce el concepto de “portavoz”. La autora escribe que lo que particulariza el relato tiene que ver con el hecho de que se armará con elementos provenientes de los dichos de otros, que es a los que se les supone saber y recuerdos. (Aulagnier, 1977) Es desde esta concepción que Aulagnier (1977) define que quien cumple la función de brindar al niño un enunciado primero en relación al origen de la historia, es el portavoz.

La falta de respuesta a este interrogante o una respuesta inaceptable, implican un peligro para la constitución del yo. Aulagnier (1977) plantea que el factor común sobre el que se fundan diversos modos de psicosis en la infancia, tiene que ver con un enunciado sobre los orígenes diferente al que el resto de los sujetos comparten. Preguntarse por el origen de los niños equivale a la pregunta por el origen de sí mismo. La respuesta brindada constituirá para el



Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología Secretaría de Estudios de Posgrado

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

niño el punto de partida en la posibilidad de referencia y filiación, dando sentido a las sucesivas identificaciones a ocurrir. (Aulagnier, 1977)

Existe una estrecha relación entre las preguntas que se plantea el niño sobre el significado de su existencia, y su intuición de que en esas mismas preguntas aquéllo que se interroga es el deseo y el placer de la pareja. Si la respuesta brindada al niño a la pregunta por la causa de su origen hace referencia al deseo de los padres, éste podrá resignificar desde las coordenadas del lugar ocupado en este deseo toda vivencia de placer o displacer acontecida (Aulagnier, 1977)

Si bien no constituye un objetivo del presente trabajo de escritura recortar un diagnóstico de Marcos, quisiera situar, para poder pensar el retazo clínico enunciado, el planteo de Aulagnier (1977) en relación a uno de los factores que ella ubica como responsables de una organización psíquica al modo de la potencialidad psicótica. Puntualmente, el que tiene que ver con la organización singular del yo parental.

¿Podríamos hipotetizar un fracaso de la represión en el discurso de la madre de Marcos, legible en el enunciado de que ella quiere y siempre ha querido como a un hermano al padre del niño? ¿Qué de un deseo de hijo y de un deseo sobre el padre del mismo en este enunciado puede oficiar como versión de los orígenes en la constitución psíquica del niño? ¿Cómo pensar el ocultamiento permanente de su arista femenina deseante y sexual ante sus hijos, en contrapartida del exhibicionismo permanente de una relación fraterna que ha engendrado hijos? Si en cada enunciado subyace un decir, una enunciación, donde lo que se juega es en el plano pulsional de la voz de quien dice, el enunciado invoca el incesto, una mujer que quiere a un hombre como a un



Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología Secretaría de Estudios de Posgrado

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

hermano, pero con quien ha tenido dos hijos. ¿Qué consecuencias psíquicas le implicarán a Marcos provenir de una relación incestuosa?

Marcos es solitario como su mamá, dice ella. ¿Podemos pensar al niño encarnando la fantasmática materna, siendo identificado al significante con el que ella se define a sí misma? Los primeros enunciados que organizan las identificaciones del niño, provienen del estatuto de verdad que pueden encarnar los dichos maternos debido a la carga libidinal con la que el niño la inviste. A partir de esto, se instala la posibilidad de que el niño se apropie de significantes que lo confirmen en el lugar que requiera el enunciado mediante el cual la madre se defina como tal. Es decir, el riesgo es que el enunciado que identifique al niño sea el que a ella le permita enunciarse como madre. (Aulagnier, 1977)

Pareciera que para esta madre el nacimiento de Marcos no dio origen a un sujeto con un destino a construir, sino que el niño sería el protagonista de la repetición. La reflexión sobre este recorte clínico me permite situar elementos constitutivos propios de la neurosis, como es un mito que remita a la explicación de los orígenes apoyado en un deseo y por lo tanto necesariamente encuadrado en un sistema de legalidades compartidas culturalmente. Marcos no recibe esto, en su lugar el relato ancla en el incesto. ¿De qué posibilidades dispondrá el niño para ordenar estas cuestiones en un relato que englobe y que signifique los elementos brindados, que haga cadena histórica con ellos, que enmarque a un lugar y a un espacio de pertenencia identitaria acorde a los criterios culturales?

Silvia Amigo (2009) plantea que para que el niño pueda ingresar al estadio del espejo y a reconocerse a sí mismo, la madre previamente debe haber podido soportar funciones como espejo esférico y como espejo plano. Oficiar de espejo esférico permitirá que el niño pase de tener un soma a tener un cuerpo, es decir que se constituirán bordes y zonas erógenas por donde circulará la pulsión,



**Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología
Secretaría de Estudios de Posgrado**

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

constituyéndose de este modo el narcicismo primario. La función de espejo plano, es la que permite que el niño ingrese a la paradojalidad significativa y a las operaciones de metáfora. Según Amigo (2009), la madre podrá funcionar como espejo plano si hay en ella un empalme entre falta fálica y el Nombre de aquel con quien está en deuda. Si estas variables no van juntas, ella podrá encarnar el espejo esférico, pero no el plano. Si consigue esta articulación, el niño ya no en partes sino que constituyéndose como entero, podrá ir a parar como elemento complementante de aquéllo que le falta al Otro, aquel significativo de su falta, pero por supuesto que permitiendo la caída de un resto.

¿Resulta posible suponer que la declaración de Rosario en relación a su deseo por el padre de Marcos consigue una articulación entre la falta fálica y el Nombre del Padre? Rosario no ubica una deuda allí, no es desde un deseo constituido exogámicamente que convoca a Leandro como partenaire ni como padre de su hijo. Desde este punto de vista, pareciera que en la dificultad misma de vincular su falta fálica con un nombre que atravesase su deseo, Marcos queda en una posición difícil en relación a la conquista significativa, al ingreso al estadio del espejo con el correspondiente reconocimiento de sí mismo en el espejo plano. Entonces Marcos no mira, no responde, no convoca. Pareciera no salir lo pulsional al encuentro de quienes están a su alrededor.

Sin embargo, hay un punto en el que con el significativo que la nombra a ella, Rosario nombra al niño. Es solitario como ella, dice. Juega en solitario, murmura en solitario, todo ocurre en un perímetro reducido que está marcado sobre el cuerpo. Este ser solitaria, enfrascarse en algo que la ausenta de lo que a su alrededor ocurre, parece ausentarla sobre todo de las demandas del niño, no pudiendo devolverse ahí a un encuentro. Ella está en otro sitio. Decíamos antes que el deseo femenino vuelve a la madre ausente. El niño, en el esfuerzo



Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología Secretaría de Estudios de Posgrado

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

de simbolizar esa ausencia intuye que ella no está toda para él, su relación con lo fálico no es colmada por el niño. En la ausencia de la madre, el niño puede discriminar aquello que decodifica e inscribe del lado de lo fálico y por otro lado lo Otro, aquello que no haya inscripción y que al niño le resulta opaco e indescifrable. El niño en su carácter de intérprete puede leer las apetencias fálicas de la madre, registrando su no exclusividad en el deseo materno. Por el contrario, el silencio del goce Otro resulta inescrutable para el niño. Rosario encuentra dificultad en ocuparse del niño en tanto fálico, y ese no estar, ese enfrascamiento, ese ser solitaria y no responder, pareciera dejar a Marcos ante la imposibilidad de simbolizar un silencio que resulta forclusivo a nivel del significante. Podemos leer aquí un punto paradójico en el deseo de Rosario, que aún sin dejar de lado los cuidados que el niño pueda requerir, es indiferente en tanto no recaen sobre éste investiduras fálicas, quedando este deseo degradado a posesión sobre el cuerpo real del niño. (Soler, 2007)

Decíamos más arriba que el valor del amor de una madre radica tanto en que ella pueda no ser toda para el hijo, o sea no toda madre, tanto como en que ella no esté con su deseo en lugares indescifrables para el niño. Esto resulta posible a partir de la referencia a un nombre. Se trata del nombre de un hombre que por el solo hecho de ser nombrado en su deseo, opera produciendo un detenimiento en la ecuación simbólica, en el devenir metonímico de las equivalencias fálicas para detenerse en ese nombre, y auspiciará también un límite a lo oscuro e insondable del goce Otro. Por lo tanto, el amor de una madre será el que permita la filiación a un deseo no anónimo (Soler, 2007) El nombre de Leandro pareciera quedar corto al propósito, no sexualizado e investido fraternalmente, instala un vacío, un anonimato en el deseo materno que podría



**Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología
Secretaría de Estudios de Posgrado**

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

impedir a Marcos ubicarse, filiarse y situar ese tope en lo que del goce le resulta ilegible.

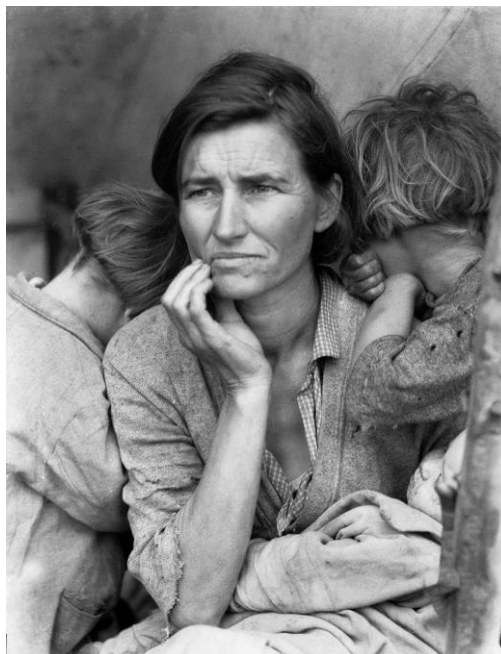
Rosario ubica un extravío, literalmente es confusa su memoria cuando se refiere a la época del retorno de su padre en estado agonizante. Ella habla de una dedicación completa a su cuidado, una inversión libidinal tal que no le permitió ni siquiera instalar recuerdos de otra cosa que ocurriera en ese momento. Sí registra un repliegue simbólico en Marcos, que lejos de haberla alarmado sólo parece constituir un dato. Al saldo de aquel año, lo tiene presente: una abismal tristeza y desinterés por el mundo, y la separación de su marido. Excede a los propósitos de la tesis y fundamentalmente al trabajo en instancias de entrevistas con la madre de un paciente poder pensar las vicisitudes de lo que aconteció con Rosario en este año que a ella le resulta tan viscoso al pensamiento. Sin embargo, quisiera ubicar que si tomamos como punto de partida lo que aparece como una marcha atrás en las conquistas que Marcos había logrado a nivel de la palabra, podemos discernir una relación directa entre el retiro que Rosario hace de la cotidianidad del niño y las posibilidades de lenguaje de éste. La aparición del padre parece implicarle a Rosario una conmoción profunda que la enfrasca, como ella dice, en una sola cosa: elaborar cuestiones vinculadas a su lugar como hija. Recorrido que parece no culminar, trabajo que parece no encontrar inscripción, y que se traduce en ese duelo intenso y prolongado.



**Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología
Secretaría de Estudios de Posgrado**

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

b. Madre indiferente



Dorothea Lange. *Madre desarraigada.* 1936

Romina se comunica conmigo preocupada por Teo, su hijo de 8 años, debido a ciertas circunstancias en la escuela del niño. La cito a ella a una primera entrevista, sin el hijo. El día pactado recibo en mi consultorio a una mujer de apariencia adolescente a pesar de estar promediando los veinticinco años, con modos y gestos añejados, voz vacilante, y un relato que por momentos se torna confuso, no tanto por el modo desordenado en que presenta sus dichos como por lo discordante que resulta el calibre de lo que cuenta con el semblante infantil y la expresión emotiva desafectada que porta. Me da la sensación, debido a las largas pausas que hace antes de responder, de cierta desorientación y un permanente esfuerzo para comprender preguntas simples que yo le hago y que



Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología
Secretaría de Estudios de Posgrado

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

varias veces tengo que reformular para reducir al mínimo posible aspectos más abstractos.

Es así que Romina me habla del motivo de la consulta: Teo no quiere ir a la escuela. No va desde hace más de un mes y ella tiene temor, debido a lo que le transmitió la maestra, de que Teo no pueda pasar de grado debido a la cantidad de inasistencias. Es por esto que a pedido de la escuela, de la maestra y la directora, Romina consulta para que Teo comience un tratamiento. Le pregunto a partir de qué es que el niño no quiere asistir más al colegio. La madre me cuenta que es a causa de cargadas de los compañeros varones que tiene en el grado. Dice que lo agarran de punto y que viven diciéndole “puto” a Teo, o que es una nena, y que el último día que asistió a la escuela uno de los compañeros “le tocó el culo”, situación que desata en Teo una enorme angustia y un ataque de furia donde destroza cuadernos de sus compañeros, tira todos los bancos, sin agredir directamente a ninguno de los niños. Ella, dice, no va a obligar al nene a volver, porque ya sufrió demasiado, y es entendible que no quiera ir.

En un momento, Romina me cuenta con una sonrisa algo que ella dice, a lo mejor es importante, y casi refiriéndose a una travesura de Teo, describe la costumbre peculiar del niño para defecar. Teo va al baño, se baja los pantalones y el calzoncillo, y hace caca parado en algún lugar del baño, no dentro del inodoro. Romina dice que este hábito no sería un problema si no tuviera que limpiar cada vez que quiere hacer caca. Le pregunto si han hablado alguna vez con el niño del por qué de esta práctica, y ella dice que lo que Teo alega es que sentarse en el inodoro es de nena, que los varones hacen sus cosas parados en el baño.

Le pido a Romina que me cuente un poco de la historia de Teo, de su nacimiento, de la relación con el papá del niño. Teo es el segundo de tres hijos.



**Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología
Secretaría de Estudios de Posgrado**

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

Romina queda embarazada de su hijo mayor, a los quince años. El padre de este niño, otro adolescente de dieciocho años, es detenido por robo y encarcelado estando Romina aún embarazada. Tiempo después de tener el bebé, y con el padre del mismo aún en prisión, la mujer mantiene relaciones ocasionales con un hombre y queda embarazada de Teo. A los dos años de Teo aproximadamente, Romina establece una relación estable con un tercer hombre, que es con quien hasta ese momento convive y con quien ha tenido una hija. Es en el momento en que Romina inicia esta relación, que Teo deja de ver a su padre definitivamente después de dos años de esporádicas visitas. Cada niño porta el apellido de su padre biológico, pero el relato manifiesto ha sido que tanto Teo como su hermana menor son hijos de la actual pareja de Romina, que solamente el mayor es hijo de otro hombre al cual ve de vez en cuando.

Cuando Teo empieza la escuela comienza a tener otro contacto con su apellido, lo nombra la maestra, aprende a escribirlo, trabajan lazos de parentesco. Es en ese momento que el nene le pregunta a su madre por qué él tiene determinado apellido, siendo que su hermana menor y su supuesto padre portan otro. A esto la madre responde de la siguiente manera: “Yo le dije que uno pone cualquier palabra de apellido, que no es importante, que para él se me ocurrió esa palabra (el apellido de Teo). La verdad es que me tomó tan por sorpresa que no sabía qué decirle, y se me ocurrió esto. Ahí me di cuenta de que todas estas preguntas habían sido por la escuela. Lo único que quise es que no piense que como el papá lo dejó no fue querido, porque yo siempre lo quise. Lo hice para cuidarlo.”

Comentarios sobre el fragmento clínico



**Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología
Secretaría de Estudios de Posgrado**

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

¿Desde qué posición Romina se comunica conmigo para consultar por dificultades de Teo? ¿Qué lectura primera puede hacerse del modo en que Teo se vincula con el hábito de evacuar heces? ¿Podemos pensar que el significante ha operado sujetando a Teo? ¿Qué intervención ha podido ejercer la madre? Y finalmente, ¿qué legalidad opera esta madre? ¿A cuál posibilidad de atravesamiento institucional y de ingreso cultural habilita a Teo?

Lo que plantearé aquí será en función del recorte seleccionado, dejando de lado los elementos que el conocer a Teo y el trabajo juntos hayan podido aportar. Quisiera poder pensar qué inscripción hay de este niño en esta madre, qué lectura de sus dificultades, qué referencias, procurando exponer la importancia de las entrevistas con los padres y parientes (en este caso con la mamá), pensando este espacio en clave de dispositivo y como un elemento pilar de la clínica con niños en el esfuerzo de elucidar aspectos de la constelación familiar. (Peusner, 2010)

La consulta de Romina resulta desimplicada. Encadenando causas, ella está allí porque no quiere que Teo se quede de grado, para lo cual en la escuela le ponen como condición que Teo regrese a la institución e inicie un tratamiento psicológico, y una vez aquí lo que plantea es que la responsabilidad de que Teo no quiera ir al colegio es de sus crueles compañeros, y que ella entiende que no quiera ir por cómo lo hacen sufrir. En ningún momento hay mención de una construcción realizada, aunque fuera desde la fantasía, de una versión de los hechos que la involucre desde su deseo.

En un momento de la entrevista, como descolgadamente, al modo de una ocurrencia y con la duda en relación a la importancia que las ocurrencias clave generan, Romina me cuenta el modo en que Teo defeca y es de esa forma que también me cuenta un poco más de ella. En esta madre lo único que representa



Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología Secretaría de Estudios de Posgrado

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

un problema en el modo en que Teo va al baño es luego tener que limpiar. El resto de lo contado va acompañado de una sonrisa que pareciera translucir cierta complicidad con la supuesta picardía que se le atribuye al niño en este tema. Partimos de que el control de esfínteres es una conquista a nivel de la estructuración psíquica, implicando un límite a la directa satisfacción pulsional y un compromiso de intercambio con las normas de la cultura. (Janín, 2011)

Podemos preguntarnos, si la madre constituye el primer representante de la ley, madre sujeta a un deseo atravesado por una ley, ¿qué lugar encarna Romina para Teo, en tanto representante de la norma social? ¿De qué forma puede transmitir algo de lo cultural, de una legalidad, no pudiendo sancionar como problemático el modo en que Teo defeca? La estructuración psíquica de Teo, que recortando la cuestión de la defecación se piensa fallida, ordena los elementos de manera tal que en el mismo acto de la expulsión consuma un acto incestuoso con esa madre que no sanciona un conflicto, que ni siquiera vive con hostilidad lo que ocurre.

Vemos qué significado le atribuye el niño a hacer caca de pie: Teo se niega a sentarse al inodoro, porque se niega a feminizarse. La diferencia sexual ha hallado inscripción sólo a partir de un rasgo, y es en el modo de evacuar los desechos del cuerpo. ¿Resulta posible pensar la encopresis¹ de Teo como un último y paradójico refugio ante una legalidad que lo arroja permanentemente al

¹ Nos referimos a una encopresis retentiva tal como Beatriz Janín la define (2014). Se trata de niños que tienen un registro en el cuerpo de la necesidad de defecar, y eligen dónde y cómo hacerlo. La autora plantea que este tipo de encopresis constituye un desafío a la omnipotencia materna que querría ejercer poder sobre sus desechos. El niño se revuelve contra esto “ensuciándola” a modo de ataque, pero poniendo en juego también un signo de amor incestuoso.



Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología Secretaría de Estudios de Posgrado

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

incesto, legalidad sostenida desde una madre donde el registro de la norma social y colectiva oscila? ¿Podemos pensar como un desafío a esa pseudolegalidad materna, el obstinado sostenimiento de Teo de la diferencia sexual mediante un rasgo? Diferencia que en los vínculos incestuosos es arrasada. De todos modos, como dijimos anteriormente, vemos cómo la encopresis lo arroja nuevamente al incesto...

Para constituir un deseo debe haber una diferencia, un resto, entre aquéllo a lo que se le dice que sí y a lo que se le dice que no. (Barros, 2018) Si para una madre todo da igual, estamos frente al estrago materno. El goce femenino no conoce el no, la pérdida, el corte, el quite, aspectos constitutivos del deseo. Lacan (1972-73) lo nombra como un goce envuelto en su propia contigüidad. Si no se produce la ruptura propia del significante, estamos ante ese “todo da lo mismo”, versión posible del goce femenino. Lo estragante para el niño de esta posición radica en que no le brinda ningún punto de referencia, no brinda ninguna clave para la lectura de su deseo. El Otro inconsistente, implica que lo que dice no tiene carácter de absolutismo. Pero la inconsistencia radicaría en sostener dos enunciados como verdaderos que plantean absolutamente lo opuesto, nuevamente todo da igual.

Los hábitos de defecación de Teo no constituyen el motivo de consulta. El motivo de consulta va asociado a una demanda escolar, que desde la legalidad que atraviesa a dicha institución, imparten condiciones para el recorrido de la escuela primaria por parte de Teo. Es también la escuela, según la madre, la que introduce a Teo en preguntas por su apellido. También es allí donde los niños denuncian con sus modos aquello que en Teo parece estar agarrado de alfileres: su registro de la diferencia sexual. ¿Podemos suponer que en este poco registro de lo que de insólito tiene este modo de Teo, y en la sonrisa cómplice y



Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología Secretaría de Estudios de Posgrado

Maestría en Clínica Psicoanalítica con Niños Res. Coneau: 11739/14

perturbadora que acompaña el relato, reside un “todo da igual”? Da igual dónde se cague, da igual cómo se apellide... ¿Dónde ubicar aquí un punto de referencia, un punto de corte que permita a Teo orientarse en relación al significante y al deseo? ¿Qué posibilidades habrá de hallar alojamiento en la escuela, institución normalizante por excelencia, y de hacer allí un recorrido?

Procurando, a partir del planteo de Peusner (2010) pensar en los primeros esbozos de la constelación familiar de Teo, y algo del modo de transformación a través de su síntoma, que el niño ejerce en relación a eso que viene del Otro, quisiera poder situar algunos puntos.

La relación del hombre con el mundo está mediada por un orden significante, el cual configura un medio, un lugar, en el que se desenvuelve la vida y los lazos humanos. Pensar estas cuestiones convoca la noción de mito. Hablar de mito remite a una explicación de lo no comprendido, lo no explicable, eso que aparece sin sentido unívoco, súbitamente, terriblemente. El mito responde a algo que se presenta de manera ineludible y que compromete e interroga lo más íntimo del sujeto. Hablar de lo mítico en psicoanálisis implica referenciar el concepto de construcción. Pensada en principio como novela, la idea de constelación familiar tendría que ver con la posibilidad de elaboración de un mito en tanto familiar. Plantearlo de esta manera nos ubica inmediatamente en las preguntas constitutivas del psiquismo, de las llaves que dan acceso a la arquitectura de un aparato que se organiza en la relación con el Otro, en el seno pulsional y deseante del Otro.

¿Cómo puede en un análisis recortarse algo de esa constelación que circula, casi muda, pero subjetivamente activa al modo de una transformación, en el sufrimiento y sus modos en cada sujeto, en sus síntomas? Pensar en esto me remite a “Construcciones en análisis” (1937). Aquí Freud nombra como una



Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología Secretaría de Estudios de Posgrado

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

de las operaciones fundamentales del psicoanalista la de la construcción. La construcción es una creación, una ficción que desde la escucha introduce el analista. Esta ficción, aunque no sea verdadera, en el sentido de absolutamente fiel a lo que ha acontecido en aquello nombrado como la realidad objetiva, puede tener efecto de verdad. Es la construcción eficaz la que produce un efecto de sujeto, de apropiación por parte de ese sujeto de lo que lo involucra y lo atraviesa como su propia historia.

Pero esta operación que formaliza Freud, es la que nos permite articular y ordenar una operatoria previa, una construcción primera que también desde la palabra produce efecto de sujeto, la palabra en este punto tiene un rol genésico. (Peusner, 2010) La paradójica relación de Teo con su encopresis, en tanto posible desafío a una legalidad incestuosa pero con un modo que lo somete al incesto nuevamente, se entrama con la desmentida que debe operar el niño con enorme esfuerzo, cuando el relato sobre el origen no le cierra, cuando hay un secreto que opera en ese relato. Romina le dice a Teo que el apellido no importa, que es una palabra cualquiera, desafilándolo así, nuevamente, en realidad originariamente, a un parentesco, a una línea generacional ascendente, a un apellido que lo enlace con una ley que lo preceda, lo convoque y lo ordene. Podríamos decir que Teo, simplemente vino de su mamá.

A partir de esto, resulta difícil pensar en una sujeción definida con claridad desde el significante. Pareciera un trabajo por hacer poder instalar algo del orden de la diferencia sexual que tome otras vías, otros rasgos, que el modo de defecación. Conmover esta certeza, pero partiendo de que en Teo aparece como la pequeña fisura desde donde piensa la alteridad, desde donde algo se distingue, se perfila en el horizonte clínico.



**Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología
Secretaría de Estudios de Posgrado**

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

Romina despoja a Teo de su historia, el apellido es una palabra cualquiera y ha sido elegido por ella por una mera ocurrencia. Podemos conjeturar que esta madre no ha podido hacer de su hijo un significativo fálico (Amigo, 2013), que le permita a Teo entrar y salir de esa posición de ser el falo de su madre, siéndolo y no, sosteniendo la paradoja de ocupar un lugar en el deseo de su mamá, pero no todo lugar. Esta vertiente, hubiera permitido a Teo vérselas con el apremio de la pregunta por su propio deseo, ya que las apetencias fálicas de su madre circulan más allá de él. Por el contrario, Teo parece estar cristalizado en una posición de signo fálico para ella. Hay un significado en su apellido, en aquella palabra que completa un nombre y que filia a una línea generacional, que el relato de Romina circunscribe al capricho de su ocurrencia. Teo se apellida así porque a su madre se le ocurrió. Listo. En el capricho la ley está ausente, no hay razones interviniendo, resulta indiscutible, en donde debiera haber un agujero, aparece como sin razón un objeto. Se trata del absolutismo del enunciado “yo quiero”, que funciona como objeto desprendido y como tal, como objeto a constituyendo la causa de lo que debe hacerse. En este plano, el sujeto adjudica a su propia voluntad ser aquello que lo mueve y lo causa. (Miller, 2004)

No hay posibilidad de sustracción de un goce en esta madre, todo empieza y termina ahí, significándose porque sí. ¿Dónde, en este cuadro, poder ubicar un deseo en Romina que involucre a Teo? Como ya hemos señalado, cuando decimos deseo materno nos referimos a la posibilidad de que una mujer pueda ir más allá del punto de detenimiento que en la ecuación simbólica implica el hijo, donde necesariamente lo que opere tras ese deseo sea un vacío, siempre preservado, y con el que el niño tendrá que vérselas en una operación que le valdrá subjetivarse.



Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología Secretaría de Estudios de Posgrado

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

No se oyen las resonancias de un nombre en el discurso de esta madre. No hay un nombre, ni un hombre que auspicie un lugar en su economía deseante y que imprima un espacio entre el niño y el cuerpo de ella. Romina alega argumentos bienintencionados, pretende cuidar a Teo y preservarlo de la elaboración de lo que conlleve ser hijo de un padre. Percibimos así qué dimensiones puede tomar la ambivalencia erótica de los cuidados maternos (Soler, 2007), donde el goce sobre el cuerpo del niño excede el contacto físico, y roza una arista más sutil en la que en nombre del amor se corroen las posibilidades de Teo de ordenarse en una historia.

Según plantea Silvia Amigo (2013) la nominación resulta subjetivante, pero solamente el objeto caído que escapa al sentido y al nombre dado por la madre, es lo que brinda el sostén para que el niño sea real para sí mismo. La autora plantea que es sólo con el tiempo que el sujeto podrá servirse de este objeto en su economía pulsional y deseante. Siguiendo esta idea, volvemos a la hipótesis de que toda la parafernalia que monta Teo en el baño, ha sido su posibilidad de asegurarse cierto espacio, cierto hueco que desbarate torpe y fallidamente el absolutismo nominante de su mamá. Teo, en un gesto que lo sitúa de un lado de la alteridad sexual, logra constituir algo de ese objeto caído que con fortuna le permitirá habitar una posición subjetiva, deseante, sexuada.

A partir de esto las dificultades sociales-escolares de Teo toman otro tinte. ¿Qué lugar puede ofrecerle la escuela a un niño que no ha podido construir una legalidad exogámica? ¿Qué vínculos podrá entablar Teo en una institución cuya función primordial es quitarle el monopolio a la familia primaria de los lazos que el niño pueda sostener? Pareciera que los compañeros de Teo, niños escolarizados, niños de aguda lectura y a veces cruel intuición... En fin, niños...



**Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología
Secretaría de Estudios de Posgrado**

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

pareciera que han disparado con sus burlas al refugio de Teo, a la trinchera donde el significante ha podido construir algo de la alteridad.



**Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología
Secretaría de Estudios de Posgrado**

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

c. Madre niña



Fritz Zuber-Buhler. *Young girl holding a doll.* Fecha desconocida

Entrevisto a Emilia, mamá de Paula. Mujer de unos cuarenta años, profesional, de esmerado cuidado en el aspecto personal, que consulta por las dificultades que le presenta el vínculo con la niña. La consulta viene orientada, en principio, por la niña. Paula es la primera de sus dos hijas, niña de siete años, descrita como brillante, y en líneas generales, exceptuando la relación con su madre, ésta la nombra como dócil, educada, complaciente y dulce. La niña está en la segunda mitad de su primer grado y desde el año anterior lee, escribe, inclusive en imprenta minúscula, hace operaciones matemáticas complejas, maneja algunas tablas de multiplicación. La madre alude como característica propia de la niña desde que comenzó a hablar, un interés incesante en preguntar sobre todo aquello que escucha, una curiosidad intensa que ella y el padre de la



**Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología
Secretaría de Estudios de Posgrado**

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

niña siempre han alentado. Emilia dice que Paula es igual a ella, que ella también fue una niña muy curiosa y muy aplicada en la escuela, que no recuerda tener predilección por los juegos que desarrollaban otros niños de su edad, pero sí disfrutar escuchar conversaciones de adultos, sacar sus propias conclusiones y vivir luego, casi como en un trabajo detectivesco dando por sentadas las hipótesis que ella estableció. Ese era su jugar permanente y compulsivo.

Emilia relata situaciones en las que se siente desbordada, enfrentamientos con Paula que cuando comienza a describirlos tienen más el formato, por lo que allí se dice y cómo se dice, de las discusiones con una hija adolescente. Emilia dice que Paula se niega a hacer cualquier cosa que ella le indique. En actitud desafiante, la niña declara que su madre hace todo mal: a la leche le pone demasiada o poca azúcar, dice que Emilia no respeta sus tiempos cuando ésta le indica que entre a bañarse, dice no ser escuchada cuando plantea argumentos sobre por qué le pegó a su hermana tres años menor, la acusa de torturadora cuando es obligada a ir a la escuela, espacio que a Paula le resulta “re aburrido y dan cosas para chicos tontos”, se queja de que nunca compra ni prepara la comida que a ella le gusta, “pareciera que no me conocés nada”, dice la niña. Emilia se expresa angustiada, dice que las situaciones con Paula la enojan muchísimo pero que a su vez no sabe hasta qué punto los reclamos de la niña tienen asidero o no, y en ese atolladero entre enojo y culpa, habitualmente termina en un estallido que oscila entre gritos y gestos de ira hacia la niña y angustia desoladora, pero el final del asunto generalmente es una escena donde Emilia llora desconsoladamente y Paula, más tranquila y con cierta frialdad se acerca y le dice a su madre que no es para llorar, que no exagere.

Diego es el padre de Paula, y aparentemente es en su ausencia donde se dan estas situaciones madre-hija. Paula responde al reto del padre. Cuando



**Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología
Secretaría de Estudios de Posgrado**

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**

Res. Coneau: 11739/14

Diego se entera a través de Emilia de alguna discusión con la niña que ha llegado a estos lugares, el padre la lleva a la niña a hablar a solas, largo y tendido, y a su regreso Paula se disculpa con la madre, la abraza y en palabras de Emilia, vuelven a foja cero hasta el próximo episodio, que cada vez ocurre con mayor cercanía en el tiempo. Diego no ha venido a la entrevista, si bien estaba al tanto y de acuerdo con la consulta, trabaja en una fábrica con horarios rotativos, no pudieron organizarse para venir ambos, y Emilia precipitó la entrevista porque consideraba que era, a estas alturas, de carácter urgente. Lo que decantó la urgencia de entrevistarse y que aparece en la superficie del motivo de consulta, es un papel que encuentra Diego en la habitación de Paula donde la niña había escrito con trazos apretados: MAMÁ TE ODIÓ MAMÁ TE ODIÓ MAMÁ TE ODIÓ.

Entre lágrimas, Emilia dice que a ella también se le generan sentimientos hostiles hacia sus hijas, fundamentalmente hacia Paula, y que eso le genera una gran culpa. Se trata de momentos donde no la aguanta más, o también, momentos donde la siente como una franca competencia en relación a Diego. Emilia puede ubicar que eso tiene que ver con ella, que insiste en procurar hacer el trabajo reflexivo de situar que se trata de su hija, que además es una niña de siete años y que se trata de su marido, que por otro lado es el padre de Paula. Avergonzada cuenta que el pasado día de la mujer, Diego le llevó de regalo un ramo de flores y una caja con los chocolates que a ella le gustan. Pero también llevó una flor y una golosina para cada una de sus hijas, diciéndoles “feliz día mujercitas”. Ella se enfureció con Diego y con las niñas, argumentando luego en la intimidad a su marido que sus hijas son nenas, no mujeres, y que el día que corresponde hacerles regalos es en agosto (día del niño). Emilia declara desubicada su lectura, pero que este tipo de sentimientos de celos o de rivalidad los padece habitualmente y que le resulta muy difícil atemperar la reacción.



Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología Secretaría de Estudios de Posgrado

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

Le pregunto a Emilia cómo fue la llegada al mundo de Paula, cómo andaba la pareja en ese momento, cómo vivió ella el embarazo y el arribo de la niña. Cuenta que ella tuvo siempre muchas ganas de ser madre, que desde muy joven se imaginó con hijos y que sin poder explicar de dónde proviene, siempre tuvo la certeza de que iba a ser una buena madre, que ella iba a saber qué hacer con los desafíos que tal posición le planteara, “pero después siempre ocurren cosas que exceden a las certezas que uno pueda tener”, dice riéndose. Con Diego buscaron ser padres, ella quedó rápidamente embarazada, pero el embarazo fue complicado, ya que a ella se le desató preeclampsia y eso implicó que permaneciera muchos meses en reposo. Se queda un momento callada y luego dice que lo que más padeció no fue el embarazo, sino tener que haber suspendido el amamantamiento de Paula a sus cuatro meses debido a que no producía casi nada de leche. “En ese momento me angustié muchísimo porque pensé: ¡No me va a necesitar más! Entonces se lo dije a Diego, y él ahora me dice: ¿viste? vos tenías miedo de que no te necesite, ahora no te deja en paz.”

Comentarios del fragmento clínico

Paula es una niña brillante, dice Emilia, tal vez no solamente por la inteligencia, o por la curiosidad permanente y el interés por conocerlo todo que tiene la niña, sino también por el lustre fálico que parece haber desprendido para su mamá desde el comienzo. La niña llegó al mundo bajo un halo de certezas por parte de la madre, donde se suponía a sí misma cierto saber que garantizaría el buen recorrido por la experiencia de la maternidad. Emilia ubica que era igual a su hija, que su pulsión epistemofílica tenía también carácter compulsivo en su infancia y en torno a ella se ordenaba su modo de jugar.



**Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología
Secretaría de Estudios de Posgrado**

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

Resultan llamativas las discusiones madre-hija. Las respuestas de Paula, los desplantes y el modo en que enfrenta a su madre tienen más el formato de las discusiones con una adolescente que con una niña, Paula despliega una posición que genera las resonancias de una neurosis constituida. La pregunta que cabe aquí es ¿de quién es la neurosis?

El recorte clínico pertenece a la primera entrevista con la madre, sin haber venido la niña aún al espacio del consultorio. Rápidamente Emilia puede ubicar que lo que ella sitúa como un problema en Paula, con el que no puede lidiar y ante el cual no consigue tomar una posición efectiva, tiene que ver con ella misma. Esto habilita un modo fructífero y posible de trabajo, ya que la pregunta por el síntoma de la niña la involucra. Es decir, está operando la cara simbólica de la transferencia en la consulta de Emilia. Más allá de la declaración de impotencia, hay cierta construcción a nivel del saber sobre el síntoma de Paula que probablemente pueda hacer viable la intervención y el análisis. (Flesler, 2014) Opera aquí un enlace que desde la clínica habilita a un trabajo posible y dinámico: en la consulta de Emilia se articula un saber sobre el síntoma con una falta de saber sobre lo mismo. (Flesler, 2011) Esta mamá sabe algo, pero no todo, y sin embargo parece estar dispuesta a la producción de otro saber. Es así que las alusiones a sí misma, a veces con vergüenza, a veces con angustia, a veces con culpa, se despliegan.

Esta madre se reconoce en su hija. Paula se torna una rival en las peleas, jugándose todo en un plano especular. Emilia se paraliza angustiada ante argumentos que plantea la niña y que podrían ser los de ella misma. Ese reconocimiento, que Emilia lee perfectamente, la impotentiza. No pudiendo registrar ahí una diferencia, algún indicio incuestionable que opere como corte entre ambas y que deslinde dos lugares asimétricos, a Emilia sólo le queda la



Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología Secretaría de Estudios de Posgrado

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

angustia desconsolada, y a Paula, vivaz lectora, el arrojó hacia la antipatía por su madre.

La función del espejo para la niña tiene sus vicisitudes. El registro de la diferencia sexual, con la consecuente lectura de la propia carencia fálica en relación al varón, la deja en una posición de menoscabo. Este estado de cosas articula de manera directa la captura de la niña en el espejo. Ella se ve capturada allí con su cuerpo entero, ya que no es una parte la que está en juego como ocurre con el niño, lo que generaría un plus en relación al reconocimiento jubiloso en la imagen que plantea el estadio del espejo. (Lemoine Luccioni, 1976) La madre aquí aparece como su versión doble, ofreciéndose a la identificación especular de la niña, en donde lo que estará en juego será el falo del que ambas carecen. En este punto, se juega para la madre una operación más que la que intervendría con un hijo varón: con la hija, la madre pivotará con la mujer en ella, sembrando así el terreno para el despliegue de rivalidades. De esta captura narcisista, la niña solo podrá salir con varias cuestiones articuladas entre sí. Por un lado, la percatación de la falta en la madre. A ella le falta un significante y será fundamental que esta madre se permita habitar el lugar de no poder decirlo todo, articulando reflejo en el espejo con palabras incompletas. Por otro lado, tendrá que estar en juego el amor de esta madre al padre, un lugar en el deseo de ella preservado para este hombre, que lleve su nombre. Finalmente, lo que resultará clave para que la niña retire la mirada del espejo, será el deseo del padre sobre ella. El reconocimiento de un lugar en este deseo es el que le permitirá a la niña anticiparse como mujer, pudiendo ubicarse como deseable, ecuación simbólica mediante, para otros hombres. El darse a ver, el darse a ser investida escópicamente, el darse a desear, dependerá para la niña de haber podido salir de la captura en el espejo materno. (Bourband, 2009)



**Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología
Secretaría de Estudios de Posgrado**

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

Emilia puede ubicar estas cuestiones, ella misma percibe celosamente como una rival a Paula cuando se trata de Diego. Ella siente celos cuando queda en posición de igualdad en el reconocimiento de su marido, y curiosamente, aunque lo traiga como ejemplo de una cuestión que se reitera en distintas ocasiones, la irrita el saludo igualitario para ella y sus hijas por el “día de la mujer”. No son mujeres sino niñas, argüirá Emilia. Sin embargo, y probablemente en un exceso interpretativo ya que se trata de una primera entrevista, pareciera que el nudo del asunto reside en otra cosa: si la especularidad y el reconocimiento de Emilia en Paula opera, y le permite a esta madre pensar cuestiones referidas a dificultades de su hija, es porque allí residen las dificultades de la madre misma. Al utilizar la palabra dificultades de modo coloquial y general, hago referencia a aspectos de la neurosis de una y otra. Es decir, pareciera que ante Diego, padre de las niñas, el reconocimiento imaginario de Emilia en Paula la ubica a esta última en un plano de identificación que la devuelve a un lugar no tanto fraterno, sino más bien de posición de hija ante un padre. En este juego de reflejos, el reconocimiento como mujer de ella y sus hijas por igual, no operando una diferencia que nombre dos estatutos diferentes por parte de Diego, la devuelve a Emilia a la especularidad y a la sanguinaria disputa de “o una u otra”, instalando una figura femenina amenazante y que cuestiona su propia implicancia en el ser mujer. Pareciera resonar la famosa pregunta, ¿qué es una mujer?, pudiendo agregarle el condimento: ¿qué es una mujer si también ellas son nombradas como tal? Podemos considerar a éstos, aspectos de la neurosis de Emilia, pero que en vía directa hallan expresión también en Paula. Da de este modo la impresión de que la niña se enuncia desde el lugar de una neurosis al modo de un adulto, o que Emilia se enoja con Diego desde un planteo que se asemeja al de una niña.



Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología Secretaría de Estudios de Posgrado

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

Sin embargo, en un gesto prometedor, Diego nombra a Paula como “mujercita” y articulándose así las posibilidades de que Paula vuelva la vista hacia un deseo que no la devora, sino que la habilita a ser ella quien desee. (Assoun, 2004)

Por momentos, al escucharla, pareciera que es Emilia la que está en el espejo, produciéndose nuevamente una dilución entre los límites de ella y los de Paula. La captura recae sobre ella cuando demanda un lugar de exclusividad en el deseo de Diego, cuando se interna en un juego de rivalidades con la niña, buscando ser nombrada por un padre, que no es el de ella, es el de sus hijas. En este punto, la madre en Emilia parece no poder bascular su posición como mujer en la specularidad con Paula, retornando una niña, que se enfrenta a otra. O una hija, que demanda ser más deseada que otra.

Paula se muestra dócil, educada, complaciente y dulce, aunque después remita a su madre las quejas sobre cualquier cosa y cualquier persona. Es solamente en la relación diádica que se despliegan las dramáticas discusiones, que parecen recorrer siempre un circuito que deja como saldo a Emilia en un lugar de impotencia, y a Paula en posición sádica. La intervención de Diego lejos de ordenar la situación, aparece siempre fuera de tiempo. Es siempre luego de que aconteció el caos que puede insertar algo allí, cuando las cosas suceden él no está, como no está tampoco en la entrevista. Su intervención se diluye en su ausencia, y si reenvía a foja cero la relación entre su mujer y su hija, es solamente para relanzar un comienzo, no detiene el desmadre, lo vuelve atrás sin poder desactivarlo demasiado.

¿Podemos suponer que en este panorama tiene Paula habilitado el espacio para elaborar cuestiones referidas a su propio deseo? ¿Opera el hueco necesario que le permita a la niña interrogar su deseo y poner distancia con la



Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología Secretaría de Estudios de Posgrado

Maestría en Clínica Psicoanalítica con Niños Res. Coneau: 11739/14

demanda proveniente del Otro? Si la niña no puede acceder a su deseo, si no puede separarse de su madre, aunque el pegoteo con ella tome la vertiente de una hostilidad implacable, es porque está capturada en la demanda, sea la suya o la de su madre. Está presa de la insistencia pulsional, cuestión que se despliega siempre en el plano de la demanda holofrásica, y constituye por ello mismo una abolición del significante, sus leyes, sus posibilidades lúdicas y de metáfora. En la anulación del espacio entre demanda y deseo es legible la posición incestuosa, quedando de este modo el deseo bajo el peso de una demanda de carácter monolítico, entera, no agrietada, unívoca y que no da lugar a lecturas. Es la instancia del Nombre del Padre la que permitiría una salida al vicio pulsional. (Barros, 2018)

En la demanda de Paula retornan componentes de la demanda de su madre, la niña con lucidez puede escribirlo repetidamente: MAMÁ TE ODIO. Pero inmediatamente Emilia puede ubicar que a veces, ella también la odia. ¿Cómo no odiar a la figura que, amenazante de destituirla, le devuelve el espejo? Entonces la demanda de Emilia retorna hacia ella invertidamente. Se trata de la misma demanda que Emilia ejerció sobre la niña cuando dejó de darle la teta. Temiendo que la beba, falo brillante y deseado, no la requiera, no la necesite, emprendió el camino de hallar en esa niña, a la que no podía alimentar a través de su cuerpo, vestigios de sí misma. Diego, agudamente, en una posición de lectura que en este caso sí permite cierto ordenamiento entre ambas, señala lo insoportable del retorno.

El narcisismo del niño, en tanto goce, halla su fundamento en la omnipotencia del Otro, operando al revés de como podríamos suponer, se refuerza ahí donde el sujeto resulta impotente. Ese punto de impotencia en sí mismo, permite sostener al Otro en un lugar idealizado bajo el primado de la



**Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología
Secretaría de Estudios de Posgrado**

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

demanda sobre el deseo. Sentirse un deshecho o una víctima, implica en su reverso un Otro omnipotente, que da o niega a su arbitrio. Opera aquí un fallo del sistema materno, el agujero generador de angustia de la pregunta por el deseo del Otro, se colmará instalando el sujeto neuróticamente un sentido que degrade este deseo a una demanda. La frustración, como decíamos más arriba, es el disparador de la omnipotencia materna. Cuanto más idealizada la madre simbólica, más tirana resultará la madre real, lo real de ella. (Barros, 2018) El esfuerzo de Emilia jugado en el plano de la demanda, por ser necesitada por su hija, instaló un ideal que resultó contracara de la rebelión de Paula a la tiranía de su madre en tanto real, esa misma que le “negó” la teta a partir de determinado momento, redoblando la niña la apuesta y duplicando a su madre.



Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología Secretaría de Estudios de Posgrado

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

Consideraciones finales

Escribir consideraciones finales invita a un trabajo de síntesis del recorrido hecho, a pesquisar algunas ideas decantadas, pero sobre todo, a detenerse otra vez en las muchas preguntas que se fueron abriendo a lo largo de la escritura. Los ejes reflexivos que se han planteado, y sobre los que he procurado mantenerme cerca, en cierto perímetro que me impida el extravío, podríamos decir que tienen tres vertientes en función de la manera en que se ha definido el problema a investigar: el discurso de una madre proveniente de cómo se constela un deseo; el lugar allí para un hijo y rastros, siempre incompletos, siempre no todos, de aspectos de la elaboración de su posición femenina.

Delimitar el problema a investigar presentó sus dificultades, fundamentalmente porque el trabajo de tesis se inscribe en el marco de una Maestría en Clínica Psicoanalítica con Niños, lo que implica que siendo la referencia teórica la del psicoanálisis, las generalizaciones hallan su límite y se impone un trabajo que halle su punto de palanca en el registro de la singularidad. Por lo tanto, definir tomar fragmentos clínicos para ser pensados desde ejes teóricos, implicó formular el problema de modo tal que lo parcial, no exhaustivo, ni generalizable, ni excluido de mis singulares lecturas de lo escrito, resultara declarado. Además, para que el trabajo de tesis fuera posible, para que la apoyatura teórica oficiara de condensadora de tres relatos referidos a la práctica en el consultorio, se procuró que lo nodal de lo desarrollado, se sustente en la situación de lugares significantes comunes, de ubicación de elementos que podrían aplicarse a estos recortes, y sólo tal vez a otros. Se trata de un trabajo de orientación en un recorte clínico a través de puntos de lectura, no todos, los míos.



**Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología
Secretaría de Estudios de Posgrado**

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

La noción de discurso con la que trabajamos remite a la manera en que ciertos elementos significantes se ordenan en un sistema que excede a la palabra en sí, y que está definido por el conjunto de normas y pautas culturales que regulan los lazos sociales, el vivir con otros. O sea, el discurso es tanto los elementos, como la inscripción bajo cierto orden de estos elementos, y las pautas sociales y culturales que especifican el modo de esta inscripción. Resulta manifiesto entonces cómo la definición de este concepto atraviesa la esfera de lo singular tanto como de lo colectivo, donde una cuestión no es pensable sin la otra. Pero fundamentalmente a lo que somos invitados con esta noción de discurso, es al valor de un relato que englobe y enlace estas esferas, un relato que versione con palabras y también sin ellas, el modo de habitar un lenguaje y de suscribir así a un orden cultural.

Consideramos que, desde el psicoanálisis, el discurso sostenido desde determinada posición constituye el punto de anclaje que nos permite cernir cuestiones vinculadas al deseo. Es así que, en el decir de estas madres, en un espacio de consulta por lo que se refiere a una dificultad en su niño, se filtran aspectos de su deseo y de cómo es desde allí convocada o no a ese niño.

Entonces, en los recortes tenemos madres variadas. Aquella cuyo enunciado plasma aspectos donde la represión no operó, donde el hombre a quien referencia como padre es querido como hermano, donde el nombre del padre del niño aparece desexualizado y fraternizado, donde cabe preguntar qué legitimación juega en la sanción cultural que recae sobre el incesto. Se trata de esa misma madre cuyo deseo en tanto ausente como madre, la deja en un espacio donde las posibilidades de lectura del niño se opacan, ella no responde, “se enfrasca”, y las investiduras fálicas sobre el niño se fragilizan. Es la madre que está ausente en tanto tal, pues está duelando su posición como hija.



Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología Secretaría de Estudios de Posgrado

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

Está aquella otra madre que no marca puntos de referencia, que no señala pistas en su mapa deseante, aquélla que priva al niño de coordenadas que lo sujeten, donde pareciera que “todo da igual”. La madre que desafilía, que irrumpe con un capricho, no con un deseo, y define así la llegada al mundo del niño, cercenando un nombre, que no la atraviesa y que no dona al niño, que no habilita ese margen para que el niño anide y se sujete. Todo da igual. Mientras no se ensucie, qué se haga con los restos del cuerpo, resulta indiferente.

También tenemos a aquella cuyos problemas como madre parecen tener directa relación con sus problemas como hija. Madre cautiva de la especularidad por eso mismo. Es la madre que supone saber, pero que también declara no saber. Esa a la que sacarle brillo al falo le retornó insoportablemente. Es la madre que se reconoce en su niña y en sus dificultades, donde su neurosis muda a la niña y ella regresa a lo infantil. Es la que recibe invertidamente sus propias demandas, aquéllas de ser necesitada por la niña, junto al retorno también de su propia hostilidad.

Los recortes escogidos hablan de tres madres distintas. Sin embargo en los tres recortes se hacen referencias al incesto. La interdicción paterna que instala y promueve la ley de prohibición del incesto, no recae exclusivamente sobre el niño, sino que también actúa interviniendo los deseos incestuosos de la madre, en una dimensión donde siempre acecha el fantasma de que podría el niño ser devorado por ella. (Barros, 2018)

También en los tres fragmentos pueden leerse dificultades, mediadas por las posibilidades a nivel del síntoma de cada niño, en relación al armado del deseo en el hijo. Es este siempre un punto que implica dificultad, ya que el ser madre no es algo que se suponga conquistado instintivamente, por lo tanto no habría ningún estudioso que pudiera escribir un tratado sobre la maternidad y



**Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología
Secretaría de Estudios de Posgrado**

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

que definiera cómo la especie humana resuelve esto al modo de una cuestión biológica. Por lo tanto, pensar la maternidad implica adentrarse en una espesura que desde distintas vertientes complejiza algo que siempre resulta del orden de la singular experiencia.

Pero desde la arista en la que nos paramos, desde el discurso que fundamenta nuestra práctica y nuestra intervención, en el lazo madre-hijo se juegan aspectos constitutivos que trascenderán a la supervivencia de la cría en términos prácticos. La madre resulta matriz y donadora de un margen deseante que aloja al niño, que le da un lugar en una economía, en un relato y en un cuerpo. Ingenuo resultaría pensar que este acto tan generoso como narcisista, pueda resultar sin consecuencias en quien ha advenido al mundo en un estado de prematuración biológica y psíquica absolutas. El deseo se tejerá ahí, en este intercambio, y bajo las coordenadas posibles, con los límites que lo imposible imponga. Por lo tanto, establecer dificultades en el entramado del deseo del niño, supone interrogar el deseo materno, lo que a su vez implicará interrogar aquello que fundamenta y causa el deseo: lo que falta, y cómo desde su posición esta madre se las ha visto con eso que falta, es decir cómo ha construido y conquistado aspectos de su feminidad.



Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología
Secretaría de Estudios de Posgrado

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

8. Referencias bibliográficas

- Alemán, J. (2019). *Capitalismo. Crimen perfecto o Emancipación*. Barcelona: NED Ediciones.
- Amigo, S. (2009). *Paradojas clínicas de la vida y la muerte. Ensayos sobre el concepto de "originario" en psicoanálisis*. Rosario: Homo Sapiens.
- Amigo, S. (2013). *Clínicas del cuerpo. El cuerpo, lo incorporal, el objeto a*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Ángel Pérez, D. A. (2011). *La hermenéutica y los modos de investigación en ciencias sociales*. Estudios Filosóficos. 9-37
- Assoun, P. (1994). *Freud y la mujer*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Barros, M. (2018). *La madre. Apuntes lacanianos*. Olivos: Grama Ediciones.
- Bourband, L. (2009). *El cuerpo in-vestido. La función de la vestimenta en las mujeres*. (Tesis de maestría, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina 2009).
<https://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/11010/Tesis%20Bourband.pdf?sequence=3&isAllowed=y>
- Castoriadis-Aulagnier, P. (2014). *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Flesler, A. (2011). *El niño en análisis y las intervenciones del analista*. Buenos Aires: Paidós.
- Flesler, A. (2014). *El niño en análisis y el lugar de los padres*. Buenos Aires: Paidós.
- Foucault, M. (2010). *¿Qué es un autor?* Buenos Aires: El cuenco de plata.
- Freud, S. (1986). *Proyecto de psicología. Obras completas, Vol. 1*. Buenos Aires: Amorrortu.



Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología
Secretaría de Estudios de Posgrado

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

- Freud, S. (1984). *La interpretación de los sueños (II). Obras completas, Vol. 5.* Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1984). *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos. Obras completas, Vol. 19.* Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1986). *Sobre la sexualidad femenina. Obras completas, Vol. 21.* Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1986). *33ª conferencia. La feminidad. Obras completas, Vol. 22.* Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1986). *Construcciones en análisis. Obras completas, Vol. 23.* Buenos Aires: Amorrortu.
- González Rey, F. (1999) *La investigación cualitativa en psicología.* Lugar: PUC-SP.
- Janín, B. (2014). *El sufrimiento psíquico en los niños. Psicopatología infantil y constitución subjetiva.* Buenos Aires: Noveduc.
- Lacan, J. (1996). *El Seminario IV. La relación de objeto.* Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2009). *El Seminario X. La angustia.* Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2011). *El Seminario XX. Aún.* Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2012). *Otros escritos.* Buenos Aires: Paidós.
- Laplanche, J. (2001). *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis. La seducción originaria.* Buenos Aires: Amorrortu.
- Larrosa, J. (2003) *El ensayo y la escritura académica.* Propuesta Educativa. Año 12, Nº 26. Buenos Aires, FLACSO
- Lema, S. (2014). *La maternidad como exceso: clínica contemporánea del estrago materno. Un estudio psicoanalítico (Tesis de maestría, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay 2014).* UR.FP.



Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología
Secretaría de Estudios de Posgrado

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/4379/1/Lema%2C%20Sebastian.pdf>

- Lemoine-Luccioni, E. (1976). *La partición de las mujeres*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lutereau, L. (2014) Consideraciones preliminares para una investigación sobre lo femenino en psicoanálisis. *Revista Borromeo*, 5. 343-357
- Miller, J. (2004). *Los usos del lapso*. Buenos Aires: Paidós.
- Oliveros Lugo, E. (2016) ¿Qué es ser madre para una mujer? Puntuaciones psicoanalíticas de la maternidad. Trabajo de grado carrera de Especialista en Psicología Clínica con Orientación Psicoanalítica. Universidad de San Buenaventura, Santiago de Cali, Colombia.
http://bibliotecadigital.usb.edu.co/bitstream/10819/3432/1/Ser_madre_mujer_oliveros_2016.pdf
- Peusner, P. (2010). *Dispositivo de presencia de padres y parientes en la clínica psicoanalítica lacaniana con niños*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Reid, G. (2010) *Construcción del deseo de maternidad en mujeres de hoy. Nuevas prácticas, nuevas representaciones*. Ponencia presentada en el II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Reyes, G. (1985), *Polifonía textual. La citación en el discurso literario*. Barcelona: Gredos.
- Soler, C. (2007). *Lo que Lacan dijo de las mujeres. Estudio de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.



**Universidad Nacional de Rosario - Facultad de Psicología
Secretaría de Estudios de Posgrado**

**Maestría en
Clínica Psicoanalítica
con Niños**
Res. Coneau: 11739/14

Starobinski, J; Cuevas, J; Rainer, M & Edwards, J. (1985) *¿Es posible definir el ensayo?* En Cuadernos hispanoamericanos. Madrid: GETAFE